

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE  
SERIE FINANCIAMIENTO DEL DESARROLLO

**72**

**RASGOS ESTILIZADOS DE LA DISTRIBUCIÓN DEL  
INGRESO EN CINCO PAÍSES DE AMÉRICA LATINA  
Y LINEAMIENTOS GENERALES PARA UNA  
POLÍTICA REDISTRIBUTIVA**

Luis Felipe Jiménez L.  
Nora Ruedi A.



NACIONES UNIDAS

PROYECTO GOBIERNO HOLANDA/CEPAL  
“DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO Y POBREZA EN POLÍTICAS RECIENTES DE  
ESTABILIZACIÓN Y AJUSTE EN PAÍSES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE”  
UNIDAD DE FINANCIAMIENTO, D.C.I.T.F.

**SERIE FINANCIAMIENTO DEL DESARROLLO**

**RASGOS ESTILIZADOS DE LA DISTRIBUCIÓN DEL  
INGRESO EN CINCO PAÍSES DE AMÉRICA LATINA  
Y LINEAMIENTOS GENERALES PARA UNA  
POLÍTICA REDISTRIBUTIVA**

**Luis Felipe Jiménez L.  
Nora Ruedi A.**



**NACIONES UNIDAS**

**COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE  
PROYECTO GOBIERNO HOLANDA/CEPAL  
“DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO Y POBREZA EN POLÍTICAS RECIENTES DE  
ESTABILIZACIÓN Y AJUSTE EN PAÍSES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE”  
UNIDAD DE FINANCIAMIENTO, D.C.I.T.F.**

**Santiago de Chile, diciembre de 1997**

LC/L.1084  
Diciembre de 1997

Este documento fue elaborado por Luis Felipe Jiménez L. y Nora Ruedi A., oficial de asuntos económicos y consultora, respectivamente, de la Unidad de Financiamiento de la División de Comercio Internacional, Transporte y Financiamiento de la CEPAL, en el marco del Proyecto CEPAL/Gobierno de Holanda "Distribución del ingreso y pobreza en políticas recientes de estabilización y ajuste en países de América Latina y el Caribe". Las opiniones expresadas en este trabajo, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de la exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de la Organización.

## INDICE

	Página
RESUMEN .....	5
INTRODUCCION .....	7
I. DISCUSION METODOLOGICA .....	9
II. PRINCIPALES RESULTADOS COMPARATIVOS .....	13
1. Rasgos estilizados de los niveles relativos de ingreso .....	15
a. Componentes del ingreso primario .....	15
2. El nivel relativo de transferencias .....	17
3. Niveles de ocupación, participación y estructura del hogar .....	19
4. Tamaño y estructura de los hogares y su influencia sobre la incorporación al mercado de trabajo .....	21
III. CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS DE POLITICA .....	27
1. Políticas en favor de una mejor distribución del ingreso y perspectivas a mediano plazo .....	28
a. Generación de empleo productivo y aumentos en la demanda de trabajo menos calificado .....	28
b. Incrementos y mantención de los ingresos de los hogares más pobres: educación y transferencias .....	30
c. Reducción de las barreras que enfrentan los más pobres para participar en el mercado de trabajo .....	34
d. Aspectos relacionados con la dinámica demográfica .....	36
NOTAS .....	39
BIBLIOGRAFIA .....	43
APENDICE ESTADISTICO .....	47



## RESUMEN

En este documento se realiza una síntesis de los resultados que se derivan de un análisis de factores de largo plazo que afectan la distribución del ingreso en cinco países de la región. Sobre la base de las encuestas de hogares disponibles para Argentina, Brasil, Colombia, Chile y México entre 1979 y 1992, se procedió a aplicar una metodología común orientada a identificar regularidades en el comportamiento de ciertas variables que inciden sobre la distribución. A partir de ello se desprenden sugerencias de política encaminadas a promover un mayor grado de equidad en la distribución del ingreso.

La primera sección discute la metodología aplicada, en tanto en la segunda se detallan los principales resultados comparativos que se obtienen. Destacan entre éstos menores remuneraciones al trabajo en los primeros estratos de ingreso, asociadas, entre otras cosas a inequidades en los niveles educacionales alcanzados. A su vez, los primeros deciles exhiben tasas de ocupación inferiores al promedio, al tiempo que las tasas de inactividad son mayores. Este último fenómeno se presenta asociado a la composición de los hogares, exhibiendo los primeros deciles una mayor presencia relativa de menores en el hogar. De este modo, la carga de cuidado de menores es más alta entre estos estratos, lo cual eleva los costos de participar en el mercado de trabajo y, con ello, reduciendo la participación en el mercado de trabajo y la generación de ingresos.

En la última sección se sintetizan las principales conclusiones y se formulan lineamientos generales para una política redistributiva. Se enfatiza aquí que ésta debe caracterizarse por el avance conjunto en al menos cuatro áreas: la generación de empleo productivo, la elevación de los ingresos de los hogares más pobres, la reducción de las barreras para que estos accedan al mercado de trabajo y, finalmente, aspectos relacionados con la dinámica demográfica.

El apéndice contiene tablas estadísticas que se emplean para efectuar el análisis de la segunda sección.



## INTRODUCCION

Este documento forma parte de las actividades del proyecto Gobierno de Holanda/CEPAL "Distribución del ingreso y pobreza en experiencias recientes de estabilización y ajuste en países de América Latina y el Caribe" cuyo objetivo es indagar acerca de la influencia que ejercen sobre la distribución del ingreso tanto aspectos de coyuntura económica como también elementos de plazo más largo. El análisis de corto plazo fue abordado mediante la aplicación de modelos de equilibrio general a los casos de Argentina, Brasil y Colombia. Los resultados por países fueron reportados en los estudios de caso individuales a la vez que un informe adicional resume los resultados comparativos <sup>1</sup>. Los resultados comparativos de los análisis de factores de largo plazo son reportados aquí, en tanto aquellos para cada país individual, Argentina, Brasil Colombia, Chile y México, fueron publicados en esta serie en forma separada <sup>2</sup>. Para la elaboración de estos análisis se ha contado con el apoyo de la División de Estadística y Proyecciones Económicas de la CEPAL.

Empleando una metodología común, se analizaron encuestas de hogares disponibles entre 1979 y 1992. La siguiente sección describe dicha metodología. El objetivo de este ejercicio es la identificación de comportamientos sistemáticos de factores de la distribución del ingreso, que permitiesen sugerir lineamientos de política con el fin de promover un mayor grado de equidad distributiva. La segunda sección contiene los principales resultados comparativos; en la sección final se discuten las lecciones que se desprenden de este ejercicio y se sugieren lineamientos de política.

Las diferencias en la distribución del ingreso entre países están relacionadas con múltiples factores en adición a los analizados en este documento. En particular, los países aquí estudiados difieren en cuanto al tamaño de sus economías, nivel del ingreso real per cápita, sus estructuras productivas tienen diferente especialización así como también es distinta la distribución de la propiedad de activos reales y financieros, todos ellos factores que inciden en las diferencias entre países. Por ello, debe tenerse presente que, aún cuando se ha empleado una metodología común, el análisis que sigue no se orienta a establecer causales de diferencias distributivas entre países; el propósito es más bien identificar regularidades en el comportamiento de ciertas variables que contribuyen a explicar la distribución del ingreso en un determinado país. A la vez, con el fin de obtener conclusiones de cierta validez general, esta síntesis se apoya en resultados obtenidos para los principales centros urbanos de los cinco países. Dada la diversidad entre países en la cobertura de las encuestas <sup>3</sup>, la opción de restringir el análisis a estos centros aparece como válida al momento de comparar resultados con el fin de establecer conclusiones aplicables a otras experiencias. En todo caso, los análisis por países, presentados en forma separada en esta serie, incluyen resultados para el total de la muestra de cada país, distinguiendo entre principales centros urbanos, resto urbano y áreas rurales, cuando corresponda.



## I. DISCUSION METODOLOGICA

El análisis se centró en factores que contribuyen a dar cuenta de la distribución del ingreso. Con el fin de reforzar el carácter comparativo de este estudio, se aplicó una metodología común a los cinco países, anteriormente utilizada por Pollack y Uthoff (1990) en el examen de la distribución del ingreso en el Gran Santiago, Chile. Esta parte de una identidad sencilla, pero que posee el mérito de identificar algunos factores clave que afectan el nivel de ingreso del hogar. Se trata de una metodología básicamente descriptiva, orientada a la identificación de regularidades de comportamiento de determinadas variables asociadas a la distribución del ingreso. No se trata en consecuencia de la implementación de un enfoque teórico que presupone *a priori* cierto orden de causalidad, si bien la interpretación de los resultados, basada en la identificación de diferencias sistemáticas de comportamiento entre deciles, se apoya en hipótesis explicativas de los orígenes de la desigualdad y de sus cambios.

El ingreso per cápita del hogar puede ser expresado simplifícadamente por la siguiente identidad:

$$Y_{pc} = \frac{YT}{N} = \frac{YP}{L} \times \frac{L}{L+D} \times \frac{L+D}{PET} \times \frac{PET}{N} + \frac{OY}{N}$$

en donde:

$Y_{pc}$  = ingreso per cápita del hogar;

YT = ingreso total disponible del hogar;

N = número de personas en el hogar;

YP = ingreso primario de los ocupados del hogar;

L = número de personas ocupadas del hogar;

D = número de personas desempleadas del hogar;

PET = número de personas del hogar en edad de trabajar;

OY = otros ingresos del hogar

De este modo el ingreso per cápita del hogar queda expresado en función de variables económicas y demográficas. El primer miembro del lado derecho,  $YP/L$ , corresponde a la remuneración media obtenida por las personas ocupadas del hogar. Este ingreso primario se compone a su vez de ingresos del trabajo (sueldos, salarios e ingresos del trabajo independiente autoempleado). Corresponde entonces a un concepto de remuneración factorial media por ocupado.

El segundo miembro del lado derecho,  $L/(L + D)$ , es la tasa de ocupación del hogar,

siendo su complemento la tasa de desocupación. El tercer miembro,  $(L + D)/PET$ , es la tasa de participación. El cuarto miembro es la razón entre el número de personas del hogar en edad de trabajar y el tamaño del hogar,  $PET/N$ . El inverso de este factor es una aproximación a la tasa de dependencia del hogar, en el sentido que se discute en el siguiente párrafo. En tanto mayor sea esta razón, mayor será el número de personas en edad de dar sustento económico al hogar y con ello menor será la tasa de dependencia.

Este concepto de tasa de dependencia tiene una connotación demográfica, en contraste con otros usos que enfatizan aspectos diferentes. Así, es frecuente referirse a esta tasa como la razón entre los ocupados y el número de personas que no trabajan en cierto grupo, haciendo con ello hincapié en el esfuerzo económico que efectivamente deben hacer los ocupados para dar sustento al resto. Las variables relevantes en dicho caso serán los niveles de ocupación y de salarios, los que ya se incluyen en los dos primeros factores de la identidad. En el presente caso, la razón entre las personas en edad de trabajar y el tamaño del hogar, representa la proporción del hogar que *potencialmente* podría sustentarlo, siendo la estructura de edades y el tamaño del hogar las variables relevantes.

Finalmente, el último factor corresponde a ingresos percibidos por otras fuentes, distintas al trabajo, es decir, ingresos de la propiedad y transferencias, ambas en términos per cápita. Estas últimas son subsidios recibidos e ingresos por jubilaciones.

Las diferencias según deciles en los niveles de ingreso per cápita de las familias, quedan entonces expresadas en función de los comportamientos de las tasas de remuneración factorial, de ocupación, la participación en la fuerza de trabajo, de una variable relativa a la estructura demográfica del hogar y un componente de otros ingresos. Los cambios en la distribución del ingreso se asocian entonces a la evolución que estos componentes exhiben en el tiempo. Se procedió en consecuencia a ordenar los hogares según su ingreso per cápita y calcular los factores componentes de esta identidad. No obstante, dado que éstos resumen la influencia de muchas variables, se obtuvieron indicadores adicionales que contribuyeran a explicar las diferencias en los niveles de ingreso primario, tasas de participación y estructura de los hogares.

Para una mejor comprensión de las diferencias según deciles en los ingresos primarios, siempre con los hogares ordenados de acuerdo al ingreso per cápita, se calcularon sus componentes, es decir sueldos y salarios medios de los asalariados del hogar y los ingresos medios del trabajo independiente autoempleado. También se obtuvieron los ingresos medios provenientes de la propiedad, completando de este modo las fuentes factoriales de ingreso.

Enfoques teóricos e investigaciones aplicadas se han orientado a explicar las diferencias en los ingresos entre perceptores en función de características relacionadas con el nivel educacional de los oferentes de trabajo. Por ello, con el fin de explorar la contribución de este factor a la explicación de la desigualdad de ingreso entre deciles de hogares, se procedió a examinar la estructura de los hogares de cada decil según la educación del jefe de hogar y el cónyuge.

También, con el fin de aproximarse a factores causales de diferencias en las tasas de ocupación y participación, se examinó el comportamiento de los hogares en cada decil según la condición de actividad del jefe de hogar y de cónyuges. En este último caso, los

cálculos aquí reportados se restringen a los cónyuges de jefes de hogar ocupados, con el fin de examinar la capacidad de ambos jefes para otorgar sustento económico al hogar.

Finalmente, con el propósito de indagar acerca de la estructura de los hogares y su posible influencia sobre otras variables, se obtuvieron, por deciles de hogares, la proporción de niños en relación a los adultos y el número medio de personas en el hogar.

Es pertinente realizar dos alcances relativos al concepto de ingreso que aquí se emplea. En primer lugar, las cifras utilizadas son aquellas que recogen los ajustes efectuados por la CEPAL, con el fin de compatibilizar esta información con aquella proveniente de las cuentas nacionales. En términos generales el procedimiento consiste en realizar imputaciones de ingreso con el fin de corregir las discrepancias que surgen al comparar las partidas de la cuenta de hogares del sistema de cuentas nacionales, con aquellas obtenidas de la encuesta.

En segundo lugar, como se aprecia, los indicadores seleccionados se refieren principalmente a características promedio de los miembros del hogar, referentes a su capacidad de generación de ingreso. En consecuencia el concepto de ingreso empleado es una aproximación al ingreso total disponible, excluyendo la imputación de arriendo de vivienda. Otros análisis de la distribución del ingreso frecuentemente incluyen esta imputación, por cuanto se orientan hacia una medición amplia del bienestar de los hogares. Debe tenerse presente que dicha imputación de arriendo se realiza al nivel de hogares y no de los individuos que lo conforman. En contraste, como se señaló, el presente análisis se orienta en mayor medida al examen de características medias de los miembros del hogar en su capacidad de generar ingreso, por lo que resulta más adecuado excluir la imputación de arriendo del análisis.

Dado que el interés se centra en la distribución del ingreso y los factores explicativos, los cuadros del apéndice estadístico presentan índices relativos, empleando el promedio total de la muestra como patrón de referencia. Ello permite ilustrar el grado en que la variable en cada decil difiere respecto del conjunto de la muestra.



## II. PRINCIPALES RESULTADOS COMPARATIVOS

Algunos rasgos relativos a la distribución del ingreso en los principales centros urbanos <sup>4</sup> entre 1980 y 1992 en los cinco países estudiados se presentan sucintamente en el cuadro II.1. Como allí se aprecia, durante este período, que en su mayor parte se caracterizó por importantes fluctuaciones macroeconómicas asociadas a la crisis de endeudamiento externo que afectó a países de la región, los cambios en la distribución del ingreso fueron significativos. De acuerdo al coeficiente de Gini, la concentración del ingreso se redujo en Colombia, aumentó en tres países (Argentina, Brasil y México) y tendió a mantenerse con ciertas oscilaciones en Chile.

Más ilustrativo resulta observar los cambios en las participaciones en el ingreso total de los deciles de ambos extremos de la distribución <sup>5</sup>. Examinando el caso de Colombia, país que exhibe reducciones en la concentración durante este período, se aprecia una redistribución de alrededor de 7% del ingreso desde el decil superior principalmente hacia deciles medios altos, elevándose la participación de los deciles inferiores en una proporción reducida <sup>6</sup>. Debe hacerse notar, sin embargo, que redistribuciones de esta magnitud son muy significativas; aplicados a un PIB en crecimiento, representan una importante transferencia de ingresos hacia sectores medios altos. Otros indicadores reflejan una evolución un tanto más positiva. Así, el ingreso per cápita medio del primer decil pasó de representar un 8,9% del promedio total a un 12%. A su vez, el ingreso real de este segmento se expandió en un 68,2%, en comparación con un 24,8% del total. No obstante, probablemente debido al bajo nivel inicial del ingreso per cápita de los estratos inferiores, el crecimiento en el ingreso no fue suficiente para reducir la incidencia de la pobreza entre hogares urbanos. En síntesis, en Colombia se verificó un proceso redistributivo, pero que no alcanzó significativamente a los estratos pobres.

En los países en que aumentó la concentración en este período (Argentina, Brasil y México) se observan reducciones en la participación del decil inferior y, en ciertos casos, significativas redistribuciones en favor del decil superior, incrementos en las diferencias de ingreso per cápita entre el decil inferior y superior respecto del promedio, pérdidas de ingreso real en el primer decil y aumentos en la incidencia de la pobreza.

Finalmente, en el caso de Chile se observan variaciones distributivas que no se expresan totalmente en cambios del coeficiente de Gini. En efecto, la participación del decil inferior se incrementa levemente pero en menor grado que los aumentos de participación del decil superior. También, si bien como porcentaje del promedio se eleva el ingreso per cápita del primer decil, aquel del estrato más alto también lo hace, distanciándose así aún más del resto. En el contexto del crecimiento experimentado, el ingreso real per cápita del primer estrato se expande a una tasa superior al promedio y concomitantemente se aprecia una reducción del porcentaje de hogares en situación de pobreza. Sin embargo, el decil superior también exhibe mejoras superiores al promedio,

Cuadro II.1  
INDICADORES DE LA DISTRIBUCION DEL INGRESO EN CINCO PAISES DE LA REGION

	Coeficiente de Gini	Participación del primer decil en el ingreso total	Participación del decil superior en el ingreso total	Razón entre el ingreso per cápita medio		Razón entre el ingreso per cápita medio superior y el promedio total			Índice real del ingreso per cápita promedio			Porcentaje de hogares bajo la línea de pobreza (total urbano)	
				del primer decil	del decil superior en el ingreso total	del primer decil y el promedio total	del decil superior y el promedio total	Total de la muestra	Primer decil	Decil superior			
Argentina (Buenos Aires)													
1980	0,365	3,0	30,6	22,0	360,0	100	100	100	100	100	100	100	5 (b)
1986	0,393	2,6	34,0	19,2	407,2	104,6	91,2	118,3	104,6	91,2	118,3	100	9 (b)
1990	0,422	2,3	34,2	15,4	411,9	92,3	64,5	105,6	92,3	64,5	105,6	100	16 (b)
1992	0,408	2,3	31,6	15,6	399,5	89,1	63,3	98,9	89,1	63,3	98,9	100	10 (b)
Brasil (Sao Paulo y Rio de Janeiro)													
1979	0,448	2,1	36,1	12,9	432,3	100	100	100	100	100	100	100	30
1987	0,526	1,4	44,0	9,7	529,1	115,0	86,8	140,8	115,0	86,8	140,8	100	34
1990	0,503	1,5	37,6	9,7	467,2	99,7	75,2	107,7	99,7	75,2	107,7	100	37
Colombia (Bogotá)													
1980	0,520	1,3	40,8	8,9	489,2	100	100	100	100	100	100	100	36
1986	0,457	1,5	36,2	10,5	443,6	121,4	142,5	110,0	121,4	142,5	110,0	100	36
1990	0,478	1,4	36,0	10,3	437,1	120,9	139,2	108,0	120,9	139,2	108,0	100	35
1992	0,448	1,8	34,0	12,0	433,8	124,8	168,2	110,7	124,8	168,2	110,7	100	38
Chile (Gran Santiago)													
1987	0,507	1,4	40,0	9,9	471,9	100	100	100	100	100	100	100	38
1990	0,487	1,7	39,6	12,3	440,5	110,6	138,2	103,3	110,6	138,2	103,3	100	33
1992	0,512	1,7	44,4	12,4	483,3	136,0	170,3	141,1	136,0	170,3	141,1	100	28
México (Zona de alta densidad)													
1984	0,324	3,1	26,7	18,2	358,3	100	100	100	100	100	100	100	28
1989	0,432	2,4	37,6	14,7	460,8	101,4	82,0	130,4	101,4	82,0	130,4	100	34
1992	0,426	2,4	36,2	15,4	424,4	114,1	96,4	135,1	114,1	96,4	135,1	100	30

a/ Fuente CEPAL 1997 b/ Areas metropolitanas

Fuente: CEPAL sobre la base de tabulados especiales de encuestas de hogares

contrarrestando de este modo una posible mejoría en la distribución. En suma, como otros análisis han señalado <sup>7</sup>, la experiencia chilena podría ser considerada como un proceso de crecimiento con reducción de la pobreza y bajo contenido redistributivo. Más adelante se establecerán hipótesis que contribuirían a explicar el bajo grado de difusión social del crecimiento que se ha observado en algunas experiencias de la región.

En suma, con la excepción de Colombia, se aprecia un incremento en las diferencias de ingreso entre ambos extremos de la distribución. No obstante, en todos los casos la participación de los primeros deciles permanece en niveles muy bajos. Nuevamente con la salvedad de Colombia, las redistribuciones de ingreso se expresaron en incrementos en la participación del decil superior que resultan muy significativas, equivalentes en algunos casos entre dos a tres veces la participación total del decil inferior. Adicionalmente, se destaca la gran persistencia en el tiempo de las bajas participaciones en el ingreso entre los grupos más pobres, fenómeno que se repite en todos los países, otorgándole una gran inercia a la distribución. Finalmente, durante el período examinado, sólo se observa una reducción de la pobreza urbana en el caso de Chile, en tanto en los restantes se verifica un incremento en su incidencia o bien una situación estancada.

### **1. Rasgos estilizados de los niveles relativos de ingreso**

#### **a) Componentes del ingreso primario**

En las tablas 2, 3 y 4 del apéndice se presentan antecedentes relativos a los componentes del ingreso primario para todos los deciles. Como se aprecia, en la tabla 3, las remuneraciones medias a los asalariados exhiben en todos los países un patrón creciente según deciles. Ello no constituye una novedad, dado que este componente es una de las principales fuentes del ingreso familiar.

En términos de las diferencias relativas de ingreso asalariado, resulta útil distinguir del resto aquellos dos países en los cuales la participación del decil inferior en el ingreso total supera el 2% (Argentina y México). En estos dos casos se observa que la diferencia relativa entre el ingreso asalariado por ocupado en el primer decil *vis a vis* el decil superior es de 1 a 4. En contraste, en los otros tres países, en los que la participación del primer decil es inferior al 2%, las diferencias relativas son mayores, superiores en algunos casos a una relación de 1 a 10. Dado el peso que este tipo de ingreso tiene en el total, las diferencias relativas en las remuneraciones al trabajo asalariado ejercen entonces gran influencia sobre la distribución. Adicionalmente, como se aprecia en el cuadro II.2, en aquellos países en los cuales se produjo un deterioro de la distribución (Argentina, Brasil y México), se profundizaron las diferencias relativas de las remuneraciones salariales por ocupado entre los deciles inferior y superior.

El ingreso medio del trabajo independiente autoempleado exhibe diferencias relativas según deciles aún más pronunciadas que el caso anterior (véase tabla 4 del apéndice) y han tendido generalmente a profundizarse en el tiempo (cuadro II.2). Típicamente estos ingresos representan una fracción creciente del total según deciles, como se desprende de los estudios nacionales realizados. Ello se debería a la mayor heterogeneidad del tipo de trabajo que da origen a esta fuente de ingreso. En efecto, en esta categoría de ingresos suele incluirse, entre los estratos superiores, aquellos provenientes del empleo profesional independiente y rentas de empleadores, en tanto los primeros estratos se componen mayormente de trabajadores de baja calificación.

## INDICES RELATIVOS DE FACTORES COMPONENTES DEL INGRESO DEL HOGAR

	Razón entre el ingreso primario medio del primer decil y el promedio total	Razón entre el ingreso asalarado medio del primer decil y el promedio total	Razón entre el ingreso asalarado medio del decil superior y el promedio total	Razón entre el ingreso medio del trabajo auto-empleado del primer decil y el promedio total	Razón entre el ingreso medio del trabajo auto-empleado del decil superior y el promedio total	Razón entre el ingreso medio por transferencias del decil superior y el promedio total
Argentina (Buenos Aires)						
1980	40,1	60,9	202,5	9,4	350,8	61,7
1986	32,0	38,6	199,0	14,2	467,0	87,1
1990	25,9	39,8	202,0	6,8	452,3	86,9
1992	25,3	41,0	181,2	4,1	397,4	83,3
Brasil (São Paulo y Rio de Janeiro)						
1979	26,9	32,1	289,9	9,0	471,3	21,3
1987	14,8	23,6	323,4	7,5	478,3	20,2
1990	19,9	22,7	305,5	10,1	452,3	19,3
Colombia (Bogotá)						
1980	18,1	24,1	302,9	9,1	465,3	42,2
1986	22,6	29,1	271,4	8,7	421,6	17,0
1990	23,0	25,5	239,5	9,6	384,5	10,4
1992	31,1	37,3	254,5	14,6	371,7	6,7
Chile (Gran Santiago)						
1987	16,4	21,0	325,5	9,3	655,3	22,8
1990	23,4	28,5	321,5	9,4	551,3	30,4
1992	23,2	32,8	320,1	7,0	602,3	21,3
México (Zona de alta densidad)						
1984	35,4	42,7	188,2	16,3	372,4	42,0
1989	29,8	45,3	210,8	7,5	573,7	23,0
1992	27,6	41,6	243,9	7,7	614,7	25,9

Fuente: CEPAL sobre la base de tabulados especiales de encuestas de hogares

En suma, la remuneración media al trabajo exhibe un claro patrón creciente según deciles en la experiencia de todos los países aquí examinados y sus cambios se asocian a importantes fluctuaciones distributivas. Los factores tras estas diferencias en las remuneraciones son de diversa índole y han originado diversos estudios. El resultado que con mayor solidez se obtiene de estos análisis, se refiere a la influencia de la variable educacional sobre la distribución <sup>8</sup>. El cuadro II.3 presenta evidencia respecto de la distribución según deciles de los jefes de hogar por nivel educacional logrado, para los casos de Brasil, Colombia y Chile <sup>9</sup>. Como allí se aprecia, existe una asociación sistemática entre los niveles de educación logrados y el decil de ingreso al cual pertenece el jefe del hogar; en tanto mayor el nivel educacional, con mayor probabilidad el jefe pertenecerá a un hogar ubicado en un decil cuyo ingreso per cápita será mayor, confirmando de este modo los resultados obtenidos por estudios de naturaleza distinta al aquí presentado.

A lo anterior debe agregarse los efectos de otras variables no incluídas en este análisis que también han demostrado tener influencia sobre la remuneración obtenida por un trabajador poseedor de un determinado nivel de calificación. Se incluyen entre tales variables el tamaño de la empresa a la que se adscribe, el tipo de ocupación y la propiedad de la empresa, entre otras <sup>10</sup>. Como se documenta en CEPAL (1996), entre el 40% y el 60% de la población urbana ocupada está adscrita a segmentos del mercado de trabajo de baja productividad, principalmente la microempresa y el trabajo independiente no calificado. En el contexto de mercados segmentados, la remuneración al capital humano difiere según el segmento del mercado de trabajo al que se pertenezca. Existen además suficientes evidencias señalando que los grupos de menores ingresos se insertan en mayor grado en estos sectores de baja productividad y crecimiento, lo cual conduce a menores remuneraciones al trabajo para un mismo nivel de calificación. Las consecuencias de política que de ello se derivan se exploran más adelante.

En los cuadros del apéndice también se incluye información respecto de los ingresos atribuibles a la propiedad. No obstante, dadas las dificultades de medición de esta variable, especialmente en países que han sido afectados por experiencias inflacionarias importantes, resulta arriesgado establecer generalizaciones, siendo incluídas aquí con el fin de mantener cierta coherencia con los informes elaborados para cada país.

En suma, los estratos de ingreso más bajos exhiben remuneraciones al trabajo inferiores al resto, factor que se asocia en medida importante a menores niveles educacionales alcanzados y a su adscripción a segmentos poco dinámicos del mercado de trabajo.

## **2. El nivel relativo de transferencias**

En la tabla 5 del apéndice se presenta evidencia respecto de transferencias medias por perceptor (jubilaciones, pensiones y otros ingresos) en cada decil de hogares, a la vez que el cuadro II.2 documenta su evolución relativa durante el período analizado. Resaltan en este caso los resultados en Argentina, que exhibe las menores diferencias relativas entre países; aún más, en el tiempo se puede señalar a estas como un factor que evitó un mayor deterioro distributivo, por cuanto tendieron a acortarse las distancias entre los deciles inferior y superior. Aún así, según deciles se presenta el mismo comportamiento sistemático que en otros países; las transferencias medias por perceptor del hogar tienden

Cuadro II.3  
**DISTRIBUCION SEGUN DECILES DE LOS HOGARES POR AÑOS DE ESTUDIOS DEL JEFE DE HOGAR**  
 (porcentajes)

	Brasil 1990 (a)			Colombia 1992 (b)			Chile 1992(a)					
	0 a 3 años	4 a 9 años	10 a 12 años	13 y más	0 a 3 años	4 a 9 años	10 a 12 años	13 y más	0 a 3 años	4 a 9 años	10 a 12 años	13 y más
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
1	17,9	5,3	1,2	0,1	18,3	12,7	4,7	1,0	14,5	13,3	6,8	2,1
2	16,5	6,7	1,7	0,3	15,6	12,7	6,5	1,1	12,5	12,5	9,0	2,2
3	14,2	9,0	3,0	0,4	15,2	12,3	7,2	1,7	12,5	11,6	9,9	3,1
4	12,7	10,3	4,4	0,6	14,5	12,5	6,6	2,0	14,1	11,1	9,6	3,4
5	11,3	11,4	6,1	0,9	14,0	11,6	8,7	3,4	12,5	10,9	9,5	5,9
6	9,5	12,8	7,8	1,9	8,8	11,9	11,0	5,0	11,7	10,7	10,3	5,6
7	7,8	13,2	11,3	3,9	6,2	10,0	12,8	9,5	8,5	10,1	11,2	9,2
8	5,4	13,5	18,2	8,2	3,8	8,1	15,7	13,9	7,0	8,9	12,0	12,5
9	3,2	11,5	23,2	23,2	2,7	5,4	15,2	24,3	4,9	7,3	11,8	19,7
10	1,4	6,4	23,0	60,5	0,8	2,9	11,7	38,2	1,8	3,8	9,9	36,3

/a Total nacional, /b 8 ciudades principales

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulados especiales de encuestas de hogares

a ser crecientes con el nivel de ingreso estableciéndose diferencias que en algunos casos son muy significativas (véase tabla 5 del apéndice). Estas diferencias podrían estar asociadas a la diferente cobertura por deciles de los sectores públicos, así como también, en el caso de las jubilaciones, al hecho de que las transferencias presentes reflejan en parte la desigualdad de los ingresos que existía al momento de adquirirse el derecho a ellas.

### **3. Niveles de ocupación, participación y estructura del hogar**

El nivel de ingreso del hogar, tal como lo señala la identidad introducida en la discusión metodológica, es afectado también por los niveles de ocupación, participación en la fuerza de trabajo y la estructura del hogar. La influencia de dichas variables se explora en esta sección.

La tabla 7 del apéndice presenta información respecto de los niveles relativos de ocupación según deciles. Se obtiene de este cuadro que los primeros estratos de ingreso exhiben tasas de ocupación menores que el promedio y que la tasa de ocupación es creciente a medida que se progresa en la escala de ingresos. Este resultado se observa consistentemente durante todo el período estudiado. El cuadro II.4 documenta esta y otras variables. Como de allí se desprende, en los países en que se observó un aumento en la concentración del ingreso (Argentina, Brasil y México), los niveles relativos de ocupación del primer decil se deterioraron, en tanto aquellos del decil superior se incrementaron. En contraste, en el caso de Colombia, la mejoría en la distribución se presenta asociada a un incremento en el nivel relativo de la ocupación entre los primeros deciles, reduciéndose así la distancia respecto del decil superior. En los estudios nacionales se presenta evidencia señalando que los cambios en la dispersión entre deciles de las tasas de ocupación son los que en mayor grado permitirían explicar la evolución de la distribución entre 1980 y 1992.

Una mayor dispersión entre deciles presentan las tasas de participación, como lo señala la tabla 8 del apéndice, exhibiendo además un comportamiento creciente con el nivel de ingreso. Esta característica es sostenida en el tiempo, como se documenta en el cuadro II.4; persistente y sustancialmente las tasas de participación son menores al promedio entre los primeros estratos de hogares. Aún más, en este período sólo Colombia exhibe reducciones en la distancia entre las tasas de participación de los deciles inferior y superior, único país que presenta una menor concentración del ingreso en el lapso analizado. Entre los países en que aumentó la concentración (Argentina, Brasil y México) se aprecia una persistencia en las diferencias en esta variable. En el caso de Chile, que no presenta mejoras distributivas no obstante un crecimiento sostenido y aumentos en las tasas de ocupación, en términos relativos se incrementó la distancia entre las tasas de participación de los primeros deciles y la de los deciles superiores <sup>11</sup>. En efecto, tal como se presenta en el cuadro II.4, en términos relativos, la tasa de participación promedio del primer decil se redujo en relación a la media de la muestra, no obstante un aumento en el nivel absoluto de esta. Ello se explica por una mayor alza en la participación de los estratos medios altos. De este modo, los beneficios del crecimiento no se tradujeron en una ganancia distributiva, no obstante que se reduce la pobreza en este país.

Cuadro II.4  
INDICES RELATIVOS DE FACTORES QUE REFLEJAN LA PARTICIPACION EN EL MERCADO DE TRABAJO

	Razón entre la tasa de ocupa- ción media del hogar del primer decil y el promedio total	Razón entre la tasa de partici- pación media del hogar del primer decil y el promedio total	Razón entre la tasa de partici- pación media del hogar del decil superior y el promedio total	Razón entre la población en edad de trabajar del hogar del primer decil y el promedio total	Razón entre la población en edad de trabajar del hogar del decil superior y el promedio total	Razón entre el tamaño medio del hogar del primer decil y el promedio total	Razón entre el tamaño medio del hogar del decil superior y el promedio total
Argentina (Buenos Aires)							
1980	85,6	61,9	143,4	84,8	107,4	125,7	80,0
1986	68,4	56,7	139,8	88,4	107,0	122,9	77,1
1990	66,5	63,0	152,6	85,0	108,5	135,3	76,5
1992	62,4	60,1	145,1	88,4	107,8	128,6	71,4
Brasil (Sao Paulo y Rio de Janeiro)							
1979	100,8	71,7	132,5	79,3	111,6	133,3	74,4
1987	88,1	81,5	113,8	83,5	111,6	119,4	72,2
1990	86,3	78,2	120,7	85,8	109,9	124,3	73,0
Colombia (Bogotá)							
1980	91,2	79,9	122,5	82,3	115,4	117,0	74,2
1986	92,2	93,0	117,6	78,9	119,5	116,8	77,0
1990	97,1	88,8	119,8	83,7	113,7	114,3	73,8
1992	96,3	86,1	118,7	80,2	112,6	119,5	73,2
Chile (Gran Santiago)							
1987	82,6	81,6	126,2	83,7	108,0	121,4	76,2
1990	81,8	78,1	121,8	83,7	107,3	122,5	85,0
1992	86,4	75,8	111,1	83,4	110,5	117,9	82,1
México (Zona de alta densidad)							
1984	100,4	90,4	114,8	76,2	117,8	136,0	66,0
1989	101,1	77,7	126,9	84,3	113,9	138,3	68,1
1992	98,6	77,6	118,4	83,4	110,2	128,9	73,3

Fuente: CEPAL sobre la base de tabulados especiales de encuestas de hogares

En suma, entre los grupos de menor bienestar, una menor proporción de aquellas personas pertenecientes a la población económicamente activa participa efectivamente en el mercado de trabajo, ya sea estando ocupados o bien buscando empleo. Ello limita el bienestar del hogar, por cuanto aún cuando los salarios fueran los mismos que para estratos más altos, la menor incorporación al mercado de trabajo reduce la captación total de ingresos por parte del hogar. Como se documenta en los estudios individuales y se discute en mayor profundidad más adelante, la contrapartida de esta regularidad son mayores tasas de inactividad entre los estratos de menores ingresos, particularmente entre los cónyuges.

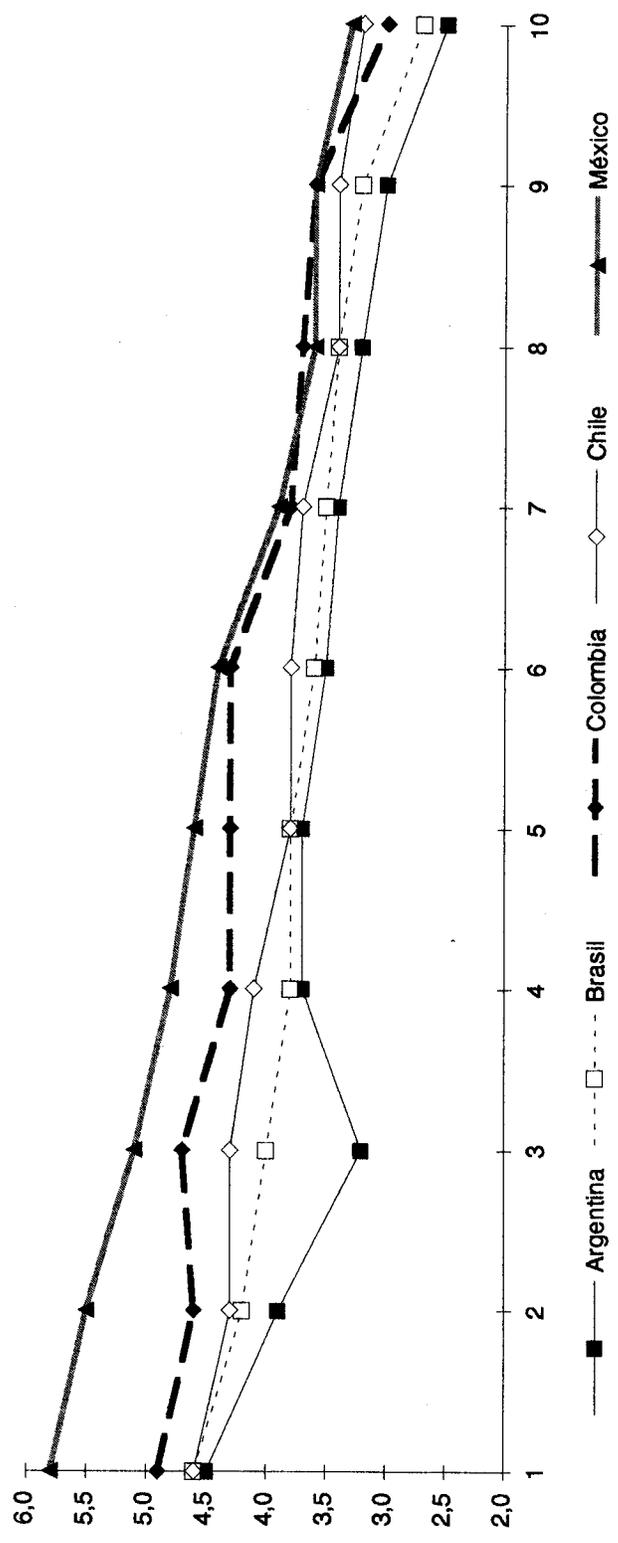
El párrafo precedente se refiere a la participación en el mercado de trabajo de los integrantes del hogar pertenecientes a la población económicamente activa. Sin embargo, el tamaño relativo de ésta también varía según deciles. El cuadro 9 del apéndice contiene información acerca de las diferencias según deciles en la proporción, en relación al tamaño del hogar, de las personas en edad de trabajar. Nuevamente en este caso, se aprecia una regularidad que persiste en el tiempo; en los hogares de los primeros estratos hay relativamente menos personas en edad de trabajar y proveer sustento económico. De este modo, aún cuando las tasas salariales, de ocupación y participación fueran las mismas entre deciles, los primeros estratos continuarían siendo, en términos relativos, menos acomodados debido a que un menor número de personas está en edad para incorporarse al mercado de trabajo. La contraparte, como se documenta en la sección siguiente, es una mayor presencia relativa de menores en los hogares más pobres.

#### **4.- Tamaño y estructura de los hogares y su influencia sobre la incorporación al mercado de trabajo.**

En la presente sección se discute el efecto que algunos aspectos demográficos ejercen sobre la distribución del ingreso. Las dos últimas columnas del cuadro 11.4 así como el gráfico 1 ilustran respecto del tamaño de los hogares por deciles. Es claro de lo ilustrado que en los primeros deciles los hogares son más numerosos. Obsérvese también que los deciles superiores tienden a ser semejantes entre países. En los deciles inferiores, en contraste, la heterogeneidad entre países es mayor; con ciertas variaciones, en promedio el tamaño de hogar entre los estratos más pobres excede en un 50 a 60% aquel de los deciles superiores (Véanse los cuadros 10.a y 10.b del apéndice). Ello es un primer indicio de que las diferencias entre países en la dinámica demográfica se debería en gran parte a la medida en que los estratos de menores ingresos relativos han reducido sus tasas de fecundidad. En contraste, los grupos de mayores ingresos de los diferentes países parecen estar todos en una etapa de avance similar en la transición demográfica.

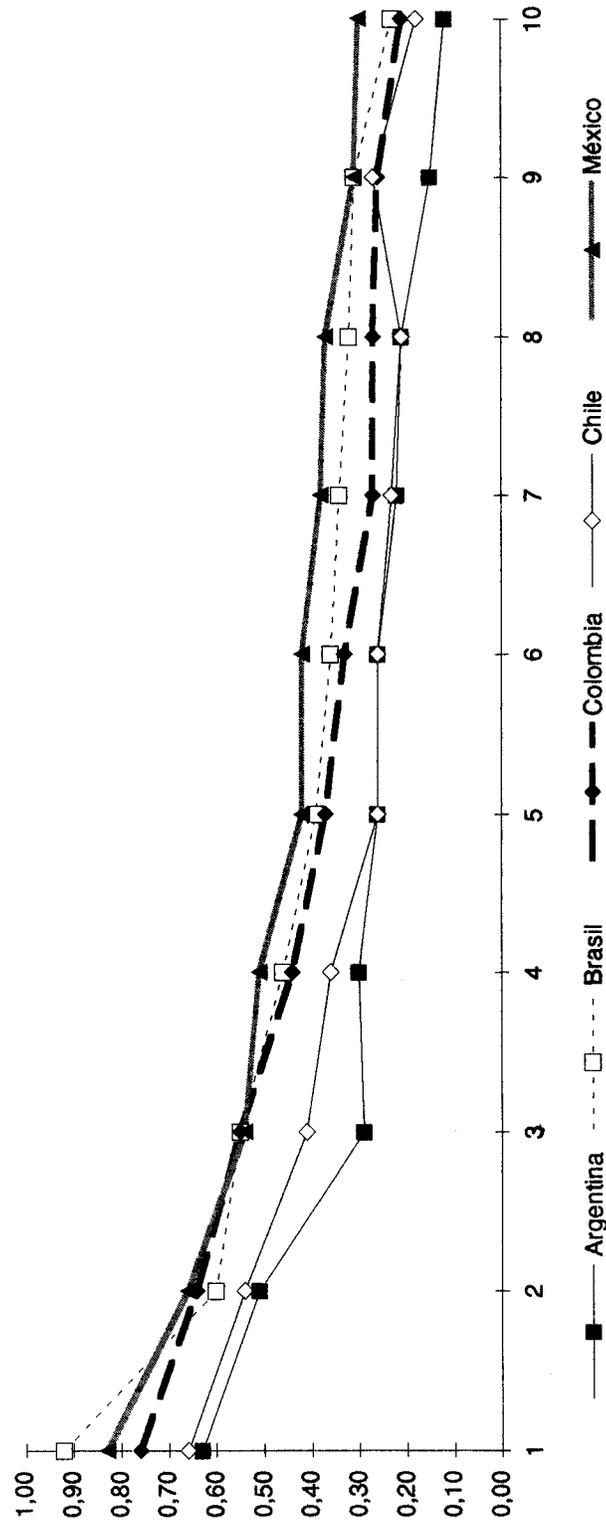
Por otra parte, los hogares pobres se componen en mayor medida de menores, como lo documenta el gráfico 2 y las tablas 11.a y 11.b del apéndice. En efecto, se representa allí la proporción de niños de hasta 11 años de edad por adulto en el hogar. Resalta la considerable diferencia que existe entre los primeros deciles y los estratos superiores. Inclusive para países de avanzada transición demográfica como Argentina y Chile <sup>12</sup>, existen diferencias de 1 a 4 entre el primer decil y aquel superior en la razón promedio de número de niños por adulto en el hogar. Ello implica que la carga de cuidado de menores es considerablemente mayor entre los hogares más pobres, factor que a su vez se traduce en una alta incidencia de la inactividad y baja participación en el mercado de trabajo entre los cónyuges en estos estratos. El gráfico 3 así como la tabla 12 del apéndice ilustran esto.

**Gráfico 1**  
**Promedio de personas en el hogar según deciles**



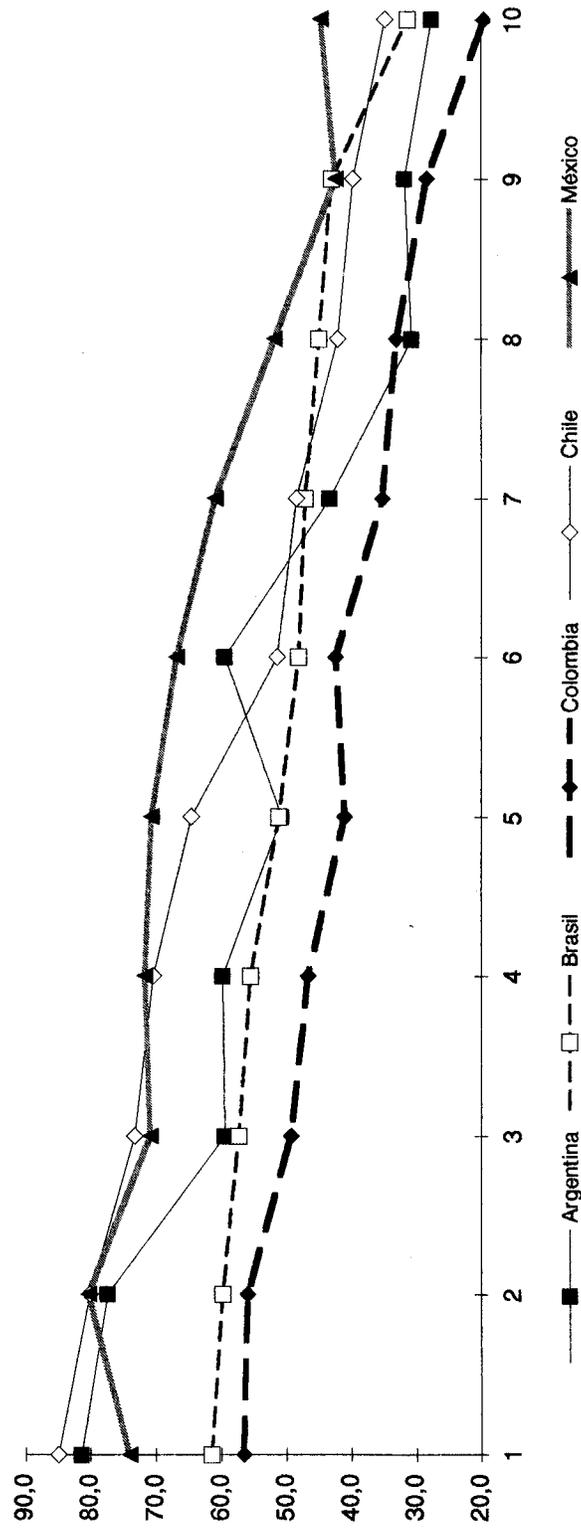
Fuente: Elaborado sobre la base de los cuadros del apéndice.

**Gráfico 2**  
**Número de menores por adulto en el hogar según deciles**



Fuente: Elaborado sobre la base de los cuadros del apéndice.

**Gráfico 3**  
**Hogares en cada decil en los cuales el cónyuge es inactivo, según deciles**  
 (porcentajes)



Fuente: Elaborado sobre la base de los cuadros del apéndice.

Como se ilustra, en varios casos el porcentaje de cónyuges inactivos (de jefes ocupados) de los primeros deciles, duplica aquel del decil más alto, reflejando una importante diferencia en el acceso efectivo al mercado de trabajo según estratos. En efecto, los grupos de menores ingresos enfrentan mayores costos de oportunidad e inferiores beneficios de incorporarse a este mercado. Por una parte, la mayor carga de cuidado de menores, en comparación con hogares de deciles más altos, incrementa el costo de oportunidad tanto de la búsqueda de empleo como de la incorporación a un empleo formal. Este problema es frecuentemente agravado por insuficiente disponibilidad y/o cobertura de servicios públicos y/o privados, en particular guarderías, jardines infantiles y escuelas. En segundo lugar, las remuneraciones asociadas a los bajos niveles alcanzados, no compensan adecuadamente el costo incurrido. Este conjunto de factores actuaría entonces induciendo una baja incorporación al mercado de trabajo, especialmente el formal, por parte de los cónyuges, reflejándose en alta incidencia de la inactividad y baja ocupación entre aquellos de los primeros estratos.

Esta situación ha sido persistente en el tiempo y, en general ha tendido a agravarse, ampliándose las diferencias relativas. El cuadro II.5 presenta, para dos puntos en el tiempo, el porcentaje de hogares <sup>13</sup> en cada decil en los cuales ambos jefes están ocupados. Como allí se ve, persisten en el tiempo importantes diferencias. Se desprende de este cuadro, en primer lugar, que en promedio se verifica un aumento del porcentaje de hogares con ambos jefes ocupados. En segundo lugar, se observa que este porcentaje es creciente con el nivel de ingreso en todos los casos. En tercer lugar, el incremento del porcentaje de hogares con ambos jefes ocupados entre el 30% más pobre es, en todos los países, inferior al aumento promedio. En cuarto lugar, el 30% superior de la distribución exhibe un alza mayor al promedio en esta variable en todos los países. En suma, sería desproporcionadamente menor el grado en que cónyuges de jefes de hogar de los estratos inferiores se incorporan al mercado de trabajo y al empleo, ocurriendo lo inverso en los estratos superiores <sup>14</sup>. Con ello, los beneficios del crecimiento económico, del empleo, de las ganancias de productividad y los consiguientes incrementos en las remuneraciones, se circunscribirían a los deciles más altos de la distribución, en tanto los restantes progresarían de un modo muy lento.

El mayor tamaño relativo de los hogares más pobres, así como la mayor presencia relativa de menores no sólo tiene consecuencias sobre los niveles de participación en el mercado de trabajo, sino que también sobre los costos directos y de oportunidad para estos hogares de que jóvenes en edad de trabajar permanezcan adscritos al sistema educacional. Ello redundaría en menores niveles educacionales logrados por los jóvenes y, por ende, menores remuneraciones futuras, reproduciendo intergeneracionalmente una distribución concentrada del ingreso.

En síntesis, la interacción entre características demográficas, niveles educacionales alcanzados y su efecto asociado sobre las remuneraciones, conforman un cuadro que, a través del acceso diferenciado al mercado de trabajo, tiende a sesgar hacia los deciles superiores los beneficios del crecimiento económico, lo cual origina una inercia reflejada en el bajo avance en materia de distribución.

Cuadro II.5  
**HOGARES EN CADA DECIL CON JEFE Y CONYUGE OCUPADOS COMO PROPORCION  
 DEL NUMERO EN QUE AMBOS ESTAN PRESENTES**  
 (porcentajes)

	Argentina (a)		Brasil (b)		Colombia		Chile (b)		México (b)	
	1980	1992	1979	1990	1980 (c)	1992(d)	1987	1992	1984	1992
Total	18,5	24,4	22,2	30,0	22,5	32,3	13,5	19,9	16,9	21,4
1	2,9	3,1	21,5	20,9	10,1	14,6	2,0	2,8	10,1	15,1
2	7,6	5,7	19,8	20,6	11,8	17,5	2,8	6,0	10,4	11,3
3	10,1	10,2	18,2	24,8	12,6	25,7	4,5	9,8	14,9	18,4
4	12,5	16,9	19,9	26,5	19,0	25,6	7,1	13,2	13,7	15,1
5	13,0	22,8	18,3	28,1	19,5	32,7	10,0	16,8	13,1	17,0
6	18,7	19,9	19,7	31,8	29,3	31,8	12,1	22,5	17,9	18,0
7	25,1	33,8	21,6	33,1	28,0	35,9	16,5	27,4	18,8	23,6
8	28,4	47,2	24,9	34,2	27,7	41,2	20,5	30,7	21,6	27,2
9	35,5	49,6	27,7	37,7	31,9	45,2	27,5	34,4	22,5	36,4
10	39,3	49,6	30,9	45,7	38,7	58,0	36,5	42,0	27,4	35,7

/a Buenos Aires, /b Total Nacional, /c Siete ciudades principales / d Ocho ciudades principales

Fuente: CEPAL sobre la base de tabulados especiales de encuestas de hogares

### III. CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS DE POLITICA

En este documento se ha examinado evidencia relativa a aspectos que subyacen en la distribución del ingreso en cinco países de la región. Ciertamente existen otros determinantes de la distribución del ingreso que no han sido examinados aquí, tanto por limitaciones de espacio como de información, a la vez que con el fin de centrar el análisis en ciertos factores determinantes respecto de los cuales es posible formular lineamientos de política. En particular, no fueron abordados el diferente acceso que los estratos de ingreso tienen a acervos de capital, la vivienda y salud entre ellos, que condicionan en grado importante el nivel de bienestar alcanzado tanto por las generaciones presentes como las futuras.

Entre los aspectos abordados, destacan las diferencias en cuanto a remuneración al trabajo, educación, tasas de ocupación, acceso al mercado de trabajo y factores demográficos que condicionan importantes desigualdades. En términos generales se obtiene que la distribución del ingreso resulta de la interacción de un conjunto de factores.

En primer lugar, los ingresos factoriales promedios de los grupos de menor ingreso per cápita son sustancialmente inferiores a los de estratos más altos. Ello se presenta asociado, en el caso de los ingresos provenientes del trabajo, a importantes diferencias en los niveles educacionales alcanzados. Aún más, como otras estadísticas señalan, los sectores de menores ingresos se insertan en segmentos de baja productividad del mercado de trabajo. Se confirman de este modo resultados obtenidos por estudios previos acerca de las desigualdades de ingreso entre perceptores

En segundo lugar, las tasas de ocupación de los grupos más pobres son sistemáticamente inferiores al promedio. Cambios en la distribución se presentan asociados en gran medida con variaciones en los niveles de empleo; reducciones en las diferencias relativas de las tasas de ocupación se han presentado asociadas a una menor concentración del ingreso.

En tercer lugar, existen importantes diferencias entre deciles en el grado de participación en la fuerza de trabajo. Sistemáticamente se observan menores tasas de participación entre los grupos menos acomodados. La contrapartida de ello son mayores tasas de inactividad, especialmente entre los cónyuges y en un grado considerablemente menor, entre los jefes de hogar.

En cuarto lugar, lo anterior se relaciona con la composición, por edades, de hogares en diferentes deciles. En efecto, diversos indicadores fueron empleados para señalar que la población en edad de trabajar es considerablemente menor entre los hogares más pobres. La proporción de menores por adulto es mayor entre ellos, haciendo que estos soporten una mayor carga de cuidado de menores, elevando así el costo de oportunidad

de participar en el mercado de trabajo para las mujeres <sup>15</sup>. Se suma dicho mayor costo a los menores beneficios de participar en este mercado, factor relacionado con los niveles educacionales alcanzados.

Por último, es importante tener presente que ninguno de los factores individuales, considerado en forma aislada, logra dar cuenta completa de la distribución prevaleciente y sus cambios; sus efectos son más bien multiplicativos antes que aditivos.

De lo anterior se desprende que estrategias orientadas a afectar la distribución del ingreso debieran actuar *conjuntamente* en cuatro áreas:

- i.- Generación de empleo productivo y aumento de la demanda de trabajo menos calificado;
- ii.- Políticas para aumentar y mantener los ingresos de los estratos más pobres;
- iii.- Reducción de las barreras a la incorporación al mercado de trabajo entre éstos, y
- iv.- Aspectos relacionados con la dinámica demográfica exhibida por estos segmentos.

Desde luego, la intensidad de la acción en cada esfera depende de la situación inicial de cada país. No obstante, debe enfatizarse que el mejoramiento distributivo no se logra sólo mediante la acción sobre uno de los aspectos aquí señalados. En otras palabras, el objetivo de lograr una mayor equidad en la distribución del ingreso excede los límites de las políticas de crecimiento, laborales y de población, siendo más bien el resultado de el avance conjunto de ellas. En lo que sigue, se efectúa una breve discusión de lineamientos generales de políticas orientadas a modificar en un sentido progresivo la distribución del ingreso. También se examina la evolución de ciertas variables que permiten anticipar la evolución distributiva en el mediano plazo.

## **1. Políticas en favor de una mejor distribución del ingreso y perspectivas a mediano plazo**

### ***a) Generación de empleo productivo y aumentos en la demanda de trabajo menos calificado***

La CEPAL ha desarrollado un planteamiento que consistentemente abarca los principales aspectos ligados a la distribución del ingreso <sup>16</sup>. Se establece en dicho enfoque, entre otros aspectos abordados, que la creación de empleo productivo, a través del crecimiento económico sostenido, es una de las condiciones básicas para el logro de una mayor equidad en el tiempo. Acorde con ello, se enfatizan políticas de estímulo del ahorro y la inversión, así como la asignación eficiente de recursos, en el contexto de una mayor integración de las economías nacionales al comercio mundial. De un modo importante entre estas políticas figuran el fortalecimiento de las finanzas públicas, que permita la generación de ahorro público para el financiamiento no inflacionario de los programas de inversión. Este esfuerzo público debiera tener su complemento en el desarrollo de agentes de ahorro institucional, en particular de los sistemas de pensiones, y el establecimiento de un marco regulatorio conducente a un sistema financiero solvente y eficiente que canalice efectivamente el ahorro hacia la inversión real. Mantener un tipo de cambio real moderadamente elevado y estable es crucial, no sólo como principal instrumento de promoción de sectores exportadores y de sustitución de importaciones, sino que además, en conjunto con tasas reales de interés positivas y acordes con aquellas

prevalecientes en los mercados mundiales, para mantener el ahorro financiero dentro del país evitando fugas especulativas de capitales. Se previenen de este modo las fluctuaciones de los niveles de actividad, y su consiguiente impacto negativo sobre la inversión, que suelen acarrear medidas de ajuste orientadas a enfrentar situaciones de desequilibrio externo. En suma, se propende al establecimiento de un marco de políticas orientadas hacia el crecimiento, sobre la base de una mayor inserción externa y la recuperación de los niveles de inversión, apoyado principalmente en la generación de ahorro nacional.

No obstante, este enfoque reconoce que el mayor crecimiento no necesariamente se traduce en una expansión rápida de la demanda por el tipo de trabajo ofrecido por los estratos de bajos ingresos y, por ende, en avances en materia de distribución. En razón de ello, también se delinean políticas orientadas al fomento de la pequeña y mediana empresa, principales oferentes de empleo formal entre los estratos de menores ingresos. Uno de los factores que limita de un modo gravitante el desarrollo de estas empresas, es la presencia de segmentaciones en el mercado financiero que restringen el acceso al crédito. A consecuencia de ello, las posibilidades de inversión entre éstas dependen estrechamente de la generación de excedentes internos, reduciendo así su crecimiento y, con ello, la expansión de la demanda de trabajo menos calificado. Nuevos instrumentos financieros, que superen la carencia de garantías reales entre estas empresas, acompañados por programas de cooperación técnica y apoyo público al mejoramiento de su capacidad de gestión y la adopción de progreso tecnológico, aparecen como condiciones necesarias para liberar el potencial de crecimiento de pequeñas y medianas empresas y, con ello, de la demanda de trabajo <sup>17</sup>.

Desafortunadamente, como se señala en CEPAL (1997), la evolución en materia de ahorro, inversión y crecimiento en la región entre 1990 y 1996 ha sido insuficiente en comparación con lo requerido para inducir aumentos significativos en la generación de empleo. Entre 1991 y 1996, sólo cuatro países de la región logran un crecimiento anual promedio estable superior al 4%. Otros países alcanzan, puntualmente, tasas mayores, pero sin lograr sostenerlas. En suma, además de moderado (3,1% promedio entre 1991 y 1996), el crecimiento en la región ha sido inestable, factor que ha gravitado en la baja expansión del empleo y alzas en el desempleo <sup>18</sup>. Por otra parte, empleando un indicador compuesto por cinco variables (desempleo, informalidad, salarios en la industria, salarios mínimos y productividad) la OIT señala que, para una muestra de 16 países de la región, en sólo cinco de ellos (Bolivia, Chile, Panamá, Paraguay y Perú), se aprecia un progreso laboral tendencial positivo entre 1990 y 1996, de los cuales únicamente Chile presenta avances en todas las variables, la productividad inclusive. En los once países restantes, incluyendo las economías más grandes y populosas de América Latina y el Caribe, se observan tendencialmente retrocesos o bien estancamientos en los índices de progreso laboral durante el período mencionado <sup>19</sup>. Como resultado de lo anterior, salvo excepciones, no es posible anticipar mejoramientos distributivos significativos en la región. Por el contrario, debido a la influencia de la variable ocupacional sobre la distribución, así como por la mayor incidencia del desempleo entre los estratos más pobres, el escenario más probable es un aumento en la concentración del ingreso en un número importante de países.

**b) Incrementos y mantención de los ingresos de los hogares más pobres: educación y transferencias**

Como se señaló, el nivel educacional afecta en medida importante la remuneración de aquellos que logran un empleo, por lo que medidas que promuevan la ampliación de la cobertura del sistema educacional, incremento en las tasas de retención y mejoras en su calidad, forman parte de toda política que en el largo plazo se oriente a mejorar la distribución del ingreso. Sin embargo, en términos distributivos el resultado efectivo de estos esfuerzos sólo se cristalizará en el largo plazo, en la medida en que las sucesivas cohortes que han mejorado sus niveles de educación, se incorporen al empleo y adquieran una importancia numérica suficiente para afectar la distribución del ingreso total. Programas de capacitación, orientados a elevar el nivel de calificación de aquellos más pobres, probablemente exhiban un resultado más cercano, en el mediano plazo. Aún más, estos programas pueden reforzar la efectividad de las políticas de largo plazo, por cuanto existen complementariedades intergeneracionales. Por ejemplo, alzas presentes en el ingreso del hogar, como resultado de mejoras salariales asociadas a programas de capacitación, aumentarían la permanencia escolar entre los hijos, evitando su prematura incorporación a empleos de baja remuneración. Con ello, en el futuro, éstos podrán aspirar a mejorar su situación de ingresos.

También existen importantes interrelaciones de complementariedad con políticas de otras esferas, como es el caso de la provisión de servicios de salud a la población pobre; mejoras en ésta refuerzan los efectos de la política de educación al permitir una mayor continuidad de la permanencia en el sistema escolar y un mejor aprovechamiento, en el caso de los menores. A su vez, como ha sido demostrado por varios estudios, mayores niveles de educación entre las madres se traducen, entre otras cosas, en menores tasas de morbilidad y mortalidad infantil <sup>20</sup>. En ambos casos, es importante tener en cuenta que sus resultados, en términos distributivos, son de larga maduración. Por ello, la persistencia de estas políticas y del crecimiento económico reviste un carácter clave; reducciones transitorias en los recursos destinados a ellas generan efectos permanentes. Quienes hoy, por ejemplo, pierden la oportunidad de permanecer en el sistema educativo por la presión de una pérdida transitoria de ingresos en el hogar, encontrarán dificultades para reincorporarse en el futuro, con lo cual su calificación y, por ende sus ingresos, podrán ser permanentemente más bajos. Oscilaciones negativas en los recursos destinados a la política social, tienden entonces a reforzar los mecanismos intergeneracionales de transmisión de la pobreza.

La experiencia de la región en este ámbito tampoco permite anticipar, con algunas excepciones, una evolución distributiva progresiva. Como lo señalan diversos estudios, frecuentemente han sido los recursos destinados a las políticas sociales los que han experimentado las mayores reducciones reales como consecuencia de políticas de ajuste del presupuesto público <sup>21</sup>. En razón de ello, la falta de progresos distributivos durante la presente década es en parte atribuible a etapas de ajuste macroeconómico experimentadas mayoritariamente por países de la región durante la década pasada.

La discusión precedente se refiere a políticas que de un modo indirecto, aunque determinante, intentan afectar el nivel de ingreso de quienes consiguen un empleo y la distribución. Otras políticas de intervención directa también son importantes. El establecimiento de salarios mínimos es una de las prácticas de mayor difusión, aunque existen apreciaciones divergentes respecto de su efectividad y conveniencia.

En términos generales existiría cierto consenso en torno a que incrementos salariales que excedan aumentos de productividad tienen efectos distributivos poco claros, pero por lo general negativos en términos de niveles de actividad <sup>22</sup>. En cuanto a los salarios mínimos, existe cierta evidencia señalando que pérdidas reales se asocian a incrementos en la incidencia de la pobreza y viceversa, no obstante que su efecto en términos del coeficiente de Gini no sea discernible. En consecuencia, en tanto el crecimiento real de salarios mínimos no exceda el aumento en la productividad media de la economía <sup>23</sup>, es posible anticipar que ello reduciría la incidencia de la pobreza y por ello continúa siendo una importante herramienta de política <sup>24</sup>.

Desafortunadamente, durante la primera mitad de la presente década los salarios mínimos reales urbanos han evolucionado de un modo tal que, al menos por esta vía, no se vislumbran mejoras en materia distributiva. Así, según señala la OIT (1996) para una muestra de 18 países de la región, sólo en cuatro (Colombia, Costa Rica, Panamá y Paraguay) los salarios mínimos reales urbanos en 1995 exceden el nivel de 1980. Aún más, sólo en Costa Rica el crecimiento real de esta variable es de cierta significación en este período. Como resultado, en promedio para la región el nivel real de 1995 para estos salarios mínimos equivale a un 72% aquel de 1980, creciendo a una tasa casi nula, de 0.8% anual, entre 1990 y 1995 <sup>25</sup>.

Una segunda alternativa de modificación de la distribución del ingreso son las transferencias directas, las que se componen principalmente de pensiones, jubilaciones y subsidios. El propósito de la discusión que sigue no es agotar las alternativas de mecanismos de transferencias y su contenido redistributivo, sino que más bien señalar que, dado el carácter indirecto y de largo plazo que revisten políticas orientadas a modificar en sus fuentes la generación del ingreso, ciertas acciones poseen un importante potencial de distribución progresiva en un horizonte más cercano, el que debe ser tenido en consideración. En la experiencia regional, existen numerosas experiencias de transferencias de ingresos y subsidios cuyo objetivo es paliar los efectos de ciertos factores causantes de pobreza y distribución regresiva. Es pertinente hacer ciertos alcances breves en relación a la eficiencia y eficacia de algunos de las principales modalidades de transferencias.

Con frecuencia se alude a posibilidades de redistribuir ingresos a partir de la utilización de los sistemas de pensiones y jubilaciones. Es apropiado efectuar aquí una importante disgresión. En primer lugar, como ha sido ampliamente documentado por estudios de casos nacionales, uno de los principales factores que originaron la precaria situación de estos sistemas en algunos países, ha sido la falta de correspondencia entre aportes y beneficios, lo que indujo una baja identificación con los propósitos de éstos, e incentivó la subdeclaración y la evasión <sup>26</sup>. Una característica relevante de las reformas recientemente introducidas a los sistemas de pensiones es la tendencia hacia un mayor vínculo entre contribuciones y beneficios como mecanismo tendiente a promover su solvencia. Implícitamente, se ha reconocido de este modo que la introducción de criterios redistributivos en los sistemas de pensiones puede ejercer una considerable influencia negativa sobre su eficiencia, solvencia y estabilidad financiera. En suma, sería este un mecanismo ineficiente de redistribución. En segundo lugar, en la experiencia regional la cobertura de los sistemas de pensiones suele ser insuficiente, de modo tal que implementar una acción redistributiva a través de ellos, probablemente excluya a una parte mayoritaria de los estratos más pobres. En otras palabras, la eficacia de estos sistemas como mecanismos de redistribución progresiva estaría lejos de ser la esperada, puesto que su alcance es inferior al necesario para alcanzar los grupos objetivo.

Lo anterior, no obstante, no invalida alternativas de política tendientes a proveer a una pensión mínima a quienes, a pesar de sus contribuciones al sistema no alcancen cierto nivel de ingreso al momento del retiro de la actividad. Más aún, los perfiles de pobreza señalan una mayor incidencia entre los pensionados. En consecuencia cumplen un importante rol distributivo y paliativo de la pobreza medidas tendientes a proveer pensiones mínimas, así como otras de carácter asistencial (ligadas, por ejemplo, a accidentes, enfermedad y viudez) unidas a la ampliación de la cobertura del sistema de pensiones y en general de las redes de protección social.

Un segundo tipo de transferencias cuya discusión ha suscitado cierto interés recientemente, están vinculadas a la mayor incidencia del desempleo entre los hogares pobres. En el siguiente cuadro se presenta la distribución de los desempleados, según deciles.

**Cuadro II.6**  
**DISTRIBUCION SEGUN DECILES DE LOS DESOCUPADOS**  
(porcentajes)

	Argentina 1992 (a)	Brasil 1990 (b)	Colombia 1992 (c)	Chile 1992 (d)	México 1992 (e)
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
1	33,6	25,6	18,6	29,0	13,8
2	19,2	13,1	15,4	15,3	17,0
3	9,8	12,2	11,9	14,4	15,2
4	14,0	13,0	11,0	9,2	10,2
5	7,8	9,6	10,6	9,7	11,3
6	5,1	6,7	11,0	5,6	7,4
7	5,2	7,1	6,2	5,8	10,8
8	0,9	5,6	7,0	3,9	2,5
9	2,1	3,4	5,4	4,9	7,5
10	2,4	3,5	2,7	2,2	4,2

a/ Buenos Aires, b/ Sao Paulo y Rio de Janeiro, c/ Bogotá, d/Gran Santiago, e/ Areas de alta densidad  
Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulados especiales de encuestas de hogares

Como se aprecia, los desocupados se concentran en una forma desproporcionada en los primeros deciles de ingresos, aún cuando los países incluidos en la tabla atravesaban por diferentes fases del ciclo. Dos situaciones de desempleo, que originan políticas distintas, deben ser tenidas en cuenta para explicar lo anterior. En primer lugar, la considerable mayor incidencia del desempleo en el primer decil se originaría en factores causantes de un desempleo crónico, de modo tal que ni las recuperaciones del crecimiento ni su mantención en el tiempo, logran reducirlo significativamente. Se trata en este caso del núcleo duro de la pobreza. Paliar su incidencia requeriría entre otras cosas, de programas de empleo mínimo. Su duración excedería la de programas de emergencia y, si bien proveerían un nivel básico de remuneración, no debieran constituirse en un desincentivo a la incorporación de estos desocupados al mercado de trabajo en pos de empleos de productividad y remuneración mayores.

El segundo tipo de desempleados se asocia más cercanamente con el ciclo económico, incidiendo también en mayor medida entre los grupos más pobres. Transferencias, o bien programas de empleos de emergencia, orientados a reemplazar ingresos que se dejan de percibir debido a situaciones *transitorias* de desempleo, contribuirían entonces a evitar incrementos en la concentración del ingreso durante períodos recesivos.

Para la efectividad y eficiencia de estos esquemas, revisten gran importancia las modalidades de financiamiento (seguros de desempleo con aportes individuales, fondos públicos, etc), los criterios de elegibilidad así como su duración y el grado en que reemplazan al ingreso perdido. No obstante, no es posible realizar aquí una discusión en detalle. El propósito de estas líneas es más bien destacar que son éstas herramientas importantes que contribuirían a conjurar, al menos parcialmente, la agudización de la pobreza y la concentración del ingreso que suelen acarrear períodos de ajuste macroeconómico.

Las mencionadas herramientas, de carácter principalmente compensatorio o paliativo, pueden ser productivamente incorporadas como parte de una política global tendiente a garantizar un nivel de ingreso familiar mínimo, lo que permite superar algunas deficiencias que individualmente ellas poseen <sup>27</sup>. En efecto, como ha sido señalado, una política de salarios mínimos tiene un alcance parcial, restringido principalmente a sectores urbanos formales, a la vez que afecta en mayor grado la rentabilidad de pequeñas empresas, principales demandantes de trabajo menos calificado. Aun más, en el caso de recesiones por insuficiencia de demanda interna su efectividad es limitada. En consecuencia su nivel no puede ser muy elevado ni tampoco constituye la única herramienta a aplicar. A su vez, similares problemas de cobertura conllevan las pensiones mínimas, asistenciales y esquemas de seguros de desempleo y subsidios de cesantía. Ello lleva a pensar en el empleo de un conjunto de herramientas orientadas a lograr cierto nivel mínimo de ingreso familiar, conformado a través de una combinación de salarios y pensiones mínimas, subsidios y/o seguros de desempleo más asignaciones familiares y/o bonos o transferencias directas o en especie distribuidas, por ejemplo, a través del sistema escolar público. En el caso de que no se alcance el nivel de ingreso familiar mínimo estipulado, estas medidas serían suplementadas por transferencias asignadas según la incidencia de factores que afectan la severidad de la pobreza y la concentración del ingreso. Por cierto ello requiere el establecimiento de métodos de evaluación de la situación de ingresos y/o de carencia de cada familia a partir de registros especiales, como es el caso de algunas experiencias en la región <sup>28</sup>.

Finalmente, es pertinente realizar un alcance general respecto del financiamiento de transferencias de tipo redistributivo o bien orientadas a paliar el efecto de factores que inciden sobre la severidad de la pobreza. El efecto final sobre la distribución del ingreso depende también de las consecuencias derivadas del método de financiamiento del gasto público. Parte importante de las reformas tributarias introducidas recientemente en la región, se ha orientado a elevar la recaudación, así como también a mejorar aspectos de eficiencia del sistema tributario, expandiendo la participación o bien introduciendo tributos indirectos, como es el caso del impuesto al valor agregado. Si bien existen muchas razones para adoptar dicho curso, debe tenerse en cuenta la regresividad de este método de financiamiento. En efecto, como se desprende de varios estudios de caso, el financiamiento de incrementos del gasto público mediante impuestos indirectos es, desde el punto de vista estrictamente distributivo, la alternativa menos deseable<sup>29</sup>. Ello se relaciona con la mayor posibilidad de traslación de su incidencia, en comparación con los impuestos directos. En consecuencia, desde esta perspectiva, es deseable que futuras reformas incrementen preferentemente la carga tributaria directa antes que la indirecta.

***c) Reducción de las barreras que enfrentan los más pobres para participar en el mercado de trabajo***

Como se discutió más arriba, el costo de oportunidad de participar en el mercado de trabajo que enfrentan los hogares de menores ingresos es más alto. Ello se relaciona con la mayor presencia relativa de menores en el hogar. Como se aprecia en el siguiente cuadro, en el 30% de hogares más pobre se concentra la mayor parte de los niños menores de cinco años, llegando en algunos casos al 50%<sup>30</sup>. En razón de ello, una política de desarrollo de instancias institucionales para el cuidado de menores, ya sean éstas privadas o públicas, favorecería la incorporación de los cónyuges al mercado de trabajo, reduciendo con ello uno de los factores causales de una distribución concentrada del ingreso, como es la menor tasa de participación relativa y las considerablemente mayores tasas de inactividad de los cónyuges de hogares pobres.

Es importante tener presente ciertos factores condicionantes del éxito de lo anteriormente propuesto. En primer lugar, no sólo es mayor el costo de oportunidad de participar en el mercado de trabajo entre los cónyuges pertenecientes a hogares pobres. El incentivo que tienen para una mayor participación, debido a los bajos niveles de calificación, también es bajo. En razón de ello, conjuntamente con medidas orientadas a reducir las barreras al acceso al mercado de trabajo entre los cónyuges pertenecientes a hogares de menores ingresos, deben ser establecidos programas de capacitación orientados específicamente hacia estas personas. En segundo lugar, las anteriores son principalmente consideraciones y medidas de oferta, cuyo resultado depende críticamente del aumento en la demanda de trabajo merced al crecimiento económico y del incentivo a sectores demandantes de trabajo menos calificado, como es el caso de pequeñas y medianas empresas. Es en tal sentido que anteriormente se señaló que sólo a través de la acción *conjunta* en las áreas mencionadas es posible lograr mejoramientos distributivos duraderos.

**Cuadro II.7**  
**DISTRIBUCION SEGUN DECILES DE LOS MENORES DE 5 AÑOS**  
(porcentajes)

	Argentina 1992 (a)	Brasil 1990 (b)	Colombia 1992 (c)	Chile 1992 (d)	México 1992 (e)
Total	100	100	100	100	100
1	22,6	20,4	18,4	19,3	17,2
2	18,7	14,6	15,4	17,0	12,5
3	10,9	12,6	14,7	12,6	13,2
4	10,5	10,8	10,8	10,5	11,2
5	7,9	8,9	8,9	8,0	11,2
6	7,8	7,9	7,7	9,0	8,8
7	6,9	7,7	6,3	6,4	7,5
8	7,0	7,4	7,3	5,7	6,4
9	4,0	5,7	5,6	6,5	5,9
10	3,7	4,0	4,8	5,0	6,2

a/ Buenos Aires, b/ Sao Paulo y Río de Janeiro, c/ Bogotá, d/Gran Santiago, e/ Areas de alta densidad  
Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulados especiales de encuestas de hogares

Un segundo segmento del mercado de trabajo que exhibe problemas de acceso son los jóvenes, entre los cuales la incidencia del desempleo es característicamente más elevada. La falta de calificación figura en este caso como uno de los factores gravitantes. Actualmente en la región existen varias experiencias que, a través de promover una mayor participación de organismos de productores privados en el diseño y ejecución de los programas de capacitación, buscan lograr un mayor vínculo entre la demanda de calificaciones y el contenido de estos programas<sup>31</sup>. De este modo se aspira a que quienes ingresan en las instituciones de capacitación puedan acceder de un modo más expedito a un empleo. Ello se orienta a superar el esquema pasivo en el cual las instituciones de capacitación ofrecen entrenamiento sobre la base de sus capacidades tradicionales, que pueden no corresponder con la demanda, dejando el acceso a un empleo totalmente por cuenta de quienes asisten a estos programas.

En este caso, la falta de calificaciones entre los jóvenes como un obstáculo para su acceso al mercado de trabajo, debe tenerse presente que los estratos más pobres en muchos casos enfrentan serias dificultades para mantener a los jóvenes en el sistema escolar, hasta la enseñanza media inclusive y luego ingresar a instituciones de capacitación. En razón de ello, la flexibilización curricular de la enseñanza también debe figurar como un mecanismo tendiente a una formación técnico/profesional más temprana de personas que no deseen o bien no estén en condiciones de ingresar a la educación superior.

**d) Aspectos relacionados con la dinámica demográfica**

Como ha sido enfatizado en varias partes de esta discusión, los aspectos demográficos inciden en un grado importante sobre la situación distributiva, inclusive en países, tales como Argentina y Chile, que se considera han avanzado ya en la transición demográfica hacia menores niveles de fecundidad. Se señaló más arriba que los estratos más pobres se caracterizan por exhibir hogares con mayor número de personas, mayor presencia relativa de menores y, en consecuencia la población en edad de trabajar es, en términos comparativos, menor. Viceversa, los hogares más numerosos son más pobres.

Por otra parte, estudios demuestran que el avance en la transición demográfica ha sido más pronunciado entre estratos de ingreso más alto, en tanto los grupos pobres aún exhiben altas tasas de fecundidad, considerablemente superiores al promedio <sup>32</sup>. Los estratos más pobres son, además, los que menos regulan su fecundidad, siendo también menos espaciados los embarazos, hechos ambos que, sin mencionar otras consecuencias negativas, se traducen en una mayor inestabilidad de la participación de la mujer en el mercado de trabajo.

Adicionalmente, como ha sido ampliamente documentado, los grupos más pobres exhiben una mayor proporción de fecundidad no deseada; en otras palabras, hubieran preferido tener menos hijos en una proporción mayor que los grupos de bienestar más elevado <sup>33</sup>. La educación de la madre ha probado ser una variable que afecta en un grado importante esta situación; en tanto menor su nivel de instrucción, mayor es la tasa de fecundidad observada a la vez que mayor la proporción de esta que es no deseada, *ex-post*. En contraste, madres con mayores niveles de instrucción exhiben menores tasas de fecundidad, siendo una menor proporción de esta de carácter no deseada. Lo anterior evidencia una importante diferencia en el acceso a los instrumentos de la planificación familiar entre estratos socioeconómicos, expresada en inequidad para ejercer un control efectivo sobre decisiones que afectan la fecundidad. En efecto, según se desprende de estudios especiales, las madres de menor instrucción, en mayor medida recurren a métodos tradicionales de control del número de embarazos o bien no los emplean en absoluto, en tanto las madres de mayor nivel de instrucción recurren en mayor proporción a los métodos modernos <sup>34</sup>. En consecuencia, políticas que faciliten el acceso a la planificación familiar, que enfatizen *ex-ante* la paternidad responsable, forman parte integrante necesaria de una estrategia orientada a una mayor equidad y mejor distribución del ingreso.

En segundo lugar, como se señaló antes, la efectividad de políticas de largo aliento, tal como la educación, depende en gran medida de las condiciones de salud en que se encuentran quienes ingresan al sistema educacional. En ello son determinantes la salud de la madre durante el período de gestación y las condiciones de salud y nutrición de los niños durante los primeros años. Desde esta perspectiva también forman parte clave de una estrategia distributiva los programas de salud y nutrición materno - infantil, por cuanto, aunque no constituyen su objetivo principal, contribuyen a crear condiciones para que, en el largo plazo, los grupos más pobres eleven sus ingresos y, con ello, se posibilite una mejor distribución. A su vez, el grado de instrucción de la madre es una variable que afecta en gran medida la tasa de mortalidad infantil. Ha sido suficientemente documentado <sup>35</sup> que las tasas de mortalidad y morbilidad infantil son menores entre las madres de mayor educación. Nuevamente, lo anterior demuestra que una política redistributiva debe actuar conjuntamente en varios frentes a la vez, reconociendo de este modo la multiplicidad de los factores determinantes de la distribución del ingreso.

Las políticas mencionadas tienen tanto un contenido de equidad como de redistribución de ingresos. Estas contribuyen a reforzar en el tiempo el efecto de medidas tendientes a aumentar la generación de ingresos entre los más pobres. Así, en tanto merced a estas políticas se reduzca la fecundidad entre los estratos más rezagados, acortando la distancia entre el número deseado y efectivo de hijos, tenderá a aminorarse la mayor carga relativa de cuidado de menores entre ellos. Ello posibilitaría una mayor participación de los cónyuges en el mercado de trabajo. A su vez, en tanto se implementen adecuados programas de capacitación, la situación de ingresos de estos podría verse mejorada.

Por otra parte, en tanto menor el número de niños, disminuirán los recursos necesarios para mantenerlos en el sistema escolar a la vez que se reduce la presión para abandonarlo en busca de un trabajo con el fin de entregar sustento a la familia. Ambos factores contribuyen a aumentar la permanencia de los menores en el sistema escolar, los que podrán aspirar a mejores ingresos en el futuro.

Para que estos cambios demográficos ocurran, no obstante, es preciso una acción deliberada que promueva un mayor acceso a la planificación familiar, por una parte, así como también medidas que efectivamente fortalezcan la generación de ingresos entre los más pobres. De este modo los cambios serán también el resultado de la propia voluntad de los estratos más pobres, adoptando una actitud distinta respecto de su fecundidad, en la confianza de que ello contribuirá a su propio bienestar futuro.

### Notas

1. Véase Chisari y Romero (1996), Lora y Fwernández (1996), Urani, Moreira y Willcox (1997) y Jiménez (1997)
2. Véase Jiménez y Ruedi (1997 a,b,c,d y e)
3. A modo de ejemplo, los resultados para Argentina se refieren a Buenos Aires en tanto las encuestas de Brasil y Chile incluyen zonas rurales además de las metropolitanas.
4. En el caso de México se trata de zonas de alta densidad.
5. Solamente con fines ilustrativos los cuadros incluidos en el texto presentan información relativa a los deciles extremos, no obstante que las conclusiones se basen en la observación de toda la distribución, tal como aparece en los cuadros del apéndice y en los estudios de casos nacionales sobre los que se basa esta síntesis.
6. Para un mayor detalle de este cambio en la distribución en Colombia, consúltese el estudio de caso correspondiente.
7. Por ejemplo, CEPAL (1997)
8. Véase, por ejemplo, Altimir y Piñera (1977) y Psacharopoulos, George, S. Morley, A. Fiszbein, H. Lee, y B. Wood (1992).

9. La información para los casos de Argentina y México se presenta clasificada de acuerdo a niveles educacionales distintos a los presentados en esta tabla, por lo que no resultan directamente comparables. No obstante, los resultados se mantienen. Véase los estudios de caso para dichos países en esta misma serie.

10. Véase Altimir y Piñera (1977)

11. Para un mayor detalle de la evolución de esta variable en Chile, véase el correspondiente estudio de caso. Por razones de brevedad se presentan en estos cuadros las cifras correspondientes a los deciles extremos de la distribución.

12. Véase CEPAL/CELADE/BID (1996) para un ordenamiento de países de la región según su avance en la transición demográfica.

13. El universo en cada decil se refiere a hogares en los cuales ambos jefes están presentes.

14. La constatación efectiva de esta hipótesis requiere la utilización de encuestas de corte longitudinal, las que sólo recientemente han comenzado a ser implementadas en países de la región.

15. Aún cuando el análisis estadístico se refiere a los cónyuges, puesto que serían en principio la segunda fuente de ingreso potencial para un hogar, la gran mayoría de estos son mujeres, lo cual permite hacer referencia a ellas en este párrafo.

16. Véase CEPAL (1992) y (1997).

17. Véase Held (1995)

18. Véase CEPAL (1997)

19. Véase OIT (1996)

20. Véase CEPAL/CELADE/BID (1996)

21. Véase Cominetti y Di Gropello (1995) y Cominetti (1994)

22. Véase Chisari y Romero (1996), Urani, Moreira y Willcox (1997), Lora y Fernández (1997) y Jiménez (1997).

23. Téngase presente que el crecimiento de la productividad entre pequeñas empresas y sectores informales, demandantes importantes de trabajo menos calificado, suele ser inferior al resto de la economía.

24. Véase Jiménez (1996)

25. Véase OIT (1996)

26. Véase Iglesias y Acuña (1991), Uthoff y Szalachman (1991) (1992) y (1994), Schulthess y Demarco (1993), y Uthoff (1995).

27. Véase CEPAL (1992).

28. Un ejemplo de lo anterior es la operación del Subsidio Unico Familiar, SUF, en Chile, basado en la ficha CAS, en la cual se registran diversos factores que permiten establecer la elegibilidad de un grupo familiar para postular a este subsidio.

29. Véase Chisari y Romero (1996), Lora y Fernández (1997), Urani, Moreira y Willcox (1997) y Jiménez (1997)

30. Ello implica además que transferencias en efectivo, servicios o especies cuyo criterio de asignación tome en cuenta la presencia de niños en el hogar, tienen potencialmente un alto contenido distributivo.

31. Véase CEPAL/UNESCO (1992)

32. Véase CEPAL/CELADE/BID (1996)

33. Véase CEPAL (1992), CEPAL/CELADE/BID (1996) y Chackiel y Schkolnik (1997)

34. CEPAL/CELADE/BID (1996)

35. *ibid.*



## BIBLIOGRAFIA

Altimir, Oscar (1994) Distribución del ingreso e incidencia de la pobreza a lo largo del ajuste. Revista de la CEPAL 52. Naciones Unidas, Santiago, Chile.

Altimir, Oscar y Piñera, Sebastián (1977), Análisis de descomposición de las desigualdades de los ingresos primarios en países de América Latina. CEPAL, Naciones Unidas, Santiago, Chile.

CEPAL (1991), Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta. Estudios e Informes de la CEPAL 81. Naciones Unidas, Santiago, Chile.

CEPAL (1992), Equidad y transformación productiva: Un enfoque integrado. Naciones Unidas, Santiago, Chile.

CEPAL (1995), La medición de los ingresos en la perspectiva de los estudios de pobreza. El caso de la Encuesta Casen de Chile: años 1987 a 1994. LC/R 1604. Naciones Unidas, Santiago, Chile.

CEPAL (1994, 1995 y 1996), Panorama Social de América Latina. Naciones Unidas, Santiago, Chile.

CEPAL (1996), La sensibilidad del indicador de pobreza. Un análisis a partir de diferentes opciones metodológicas. LC/R 1657. Naciones Unidas, Santiago, Chile.

CEPAL (1997), La brecha de equidad. América Latina, el Caribe y la cumbre social. Naciones Unidas, Santiago, Chile.

CEPAL/CELADE/BID (1996) Impacto de las tendencias demográficas sobre los sectores sociales en América Latina. CELADE, Santiago, Chile.

CEPAL/UNESCO (1992) Educación y conocimiento, eje de la transformación productiva con equidad. Naciones Unidas, Santiago, Chile.

Chackiel, Juan y Schkolnik, Susana (1997) América Latina: La transición demográfica en sectores rezagados. Documento presentado a la XXIII Conferencia General de Población, Beijing, China. CELADE, Santiago, Chile.

Chisari, Omar y Romero, Carlos (1996). Distribución del ingreso, asignación de recursos y shocks macroeconómicos. Un modelo de equilibrio general computado para la Argentina en 1993. Serie Financiamiento del Desarrollo 36. CEPAL, Naciones Unidas, Santiago, Chile.

Cominetti, Rossella y Di Gropello, Emanuela (1995), El gasto social en América Latina. Un examen cuantitativo y cualitativo. CEPAL. División de Desarrollo Económico. Naciones Unidas, Santiago, Chile.

Cominetti, Rossella (1994), Gasto social y ajuste fiscal en América Latina, Serie Reformas de Política Pública 20, CEPAL, Naciones Unidas, Santiago, Chile.

Held, Günther (1995) Políticas de financiamiento de las empresas de menor tamaño: experiencias recientes en América Latina. Serie Financiamiento del Desarrollo 34. CEPAL, Naciones Unidas, Santiago, Chile.

Iglesias, Augusto y Acuña, Rodrigo (1991) Chile: Experiencia con un régimen de capitalización 1981-1991. CEPAL/PNUD, Proyecto Regional Políticas Financieras para el Desarrollo. SRV Impresores, Santiago, Chile.

Jiménez, Luis Felipe (1996) La experiencia de ajuste durante la década de los ochenta en Latinoamérica, sus consecuencias distributivas y el diseño de políticas sociales, en Desarrollo con Equidad. CEPAL/CLAD/SELA. Editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela.

Jiménez, Luis Felipe (1997) Distribución del ingreso, shocks y políticas macroeconómicas. Serie Financiamiento del Desarrollo 44. CEPAL, Naciones Unidas, Santiago, Chile.

Jiménez, Luis Felipe y Ruedi, Nora (1997a). Algunos factores que inciden en la distribución del ingreso en Argentina, 1980-1992. Un análisis descriptivo. Serie Financiamiento del Desarrollo 67. CEPAL, Naciones Unidas, Santiago, Chile.

\_\_\_\_\_ (1997b). Algunos factores que inciden en la distribución del ingreso en Colombia, 1980-1992. Un análisis descriptivo. Serie Financiamiento del Desarrollo 68. CEPAL, Naciones Unidas, Santiago, Chile.

\_\_\_\_\_ (1997c). Algunos factores que inciden en la distribución del ingreso en Chile, 1987-1992. Un análisis descriptivo. Serie Financiamiento del Desarrollo 69. CEPAL, Naciones Unidas, Santiago, Chile.

\_\_\_\_\_ (1997d). Un análisis descriptivo de la distribución del ingreso en México, 1984-1992. Serie Financiamiento del Desarrollo 70. CEPAL, Naciones Unidas, Santiago, Chile.

\_\_\_\_\_ (1997e). Un análisis descriptivo de factores que inciden en la distribución del ingreso en Brasil, 1979-1990. Serie Financiamiento del Desarrollo 71. CEPAL, Naciones Unidas, Santiago, Chile.

Lora, Eduardo y Fernández, Cristina (1996). Efectos de los shocks macroeconómicos y de las políticas de ajuste sobre la distribución del ingreso en Colombia. Serie Financiamiento del Desarrollo 38. CEPAL, Naciones Unidas, Santiago, Chile.

OIT (Organización Internacional del Trabajo) (1996), Panorama Laboral 1996, Lima, Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe.

Urani, André, Moreira, Ajax y Willcox, Luiz Daniel (1997) Choques, respostas de política económica e distribuição de renda no Brasil. Serie Financiamiento del Desarrollo 43. CEPAL, Naciones Unidas, Santiago, Chile.

Uthoff, Andras (1995). Reforma a los sistemas de pensiones en América Latina y el Caribe. Serie Financiamiento del Desarrollo 29. CEPAL, Naciones Unidas, Santiago, Chile.

Uthoff, Andras y Szalachman, Raquel (1991) (comps.) Sistema de pensiones en América Latina. Diagnóstico y alternativas de Reforma: Costa Rica, Ecuador, Uruguay y Venezuela. CEPAL/PNUD, Proyecto Regional Políticas Financieras para el Desarrollo. SRV Impresores, Santiago, Chile.

Uthoff, Andras y Szalachman, Raquel (1992) (comps.) Sistema de pensiones en América Latina. Diagnóstico y alternativas de Reforma, Volumen 2. Bolivia, Brasil, Colombia, Guatemala, México. CEPAL/PNUD, Proyecto Regional Políticas Financieras para el Desarrollo. SRV Impresores, Santiago, Chile.

Uthoff, Andras y Szalachman, Raquel (1994) (comps.) Sistema de pensiones en América Latina. Diagnóstico y alternativas de Reforma, Volumen 3. El Salvador, Honduras, Jamaica, Paraguay y Trinidad y Tobago. CEPAL/PNUD, Proyecto Regional Políticas Financieras para el Desarrollo. SRV Impresores, Santiago, Chile.

Pollack, Molly y Uthoff, Andras (1990). Pobreza y empleo: Un análisis del período 1969-1987 en el Gran Santiago. Documento de Trabajo 348, PREALC, OIT. Santiago, Chile.

Psacharopoulos, George, S. Morley, A. Fiszbein, H. Lee, y B. Wood (1992). Poverty and income distribution in Latin America: The story of the 1980s. Report 27, Latin America and the Caribbean Technical Department. Regional Studies Program. Human Resources Division. World Bank, Washington, D.C.

Schulthess, Walter y Demarco, Gustavo (1993). Argentina: Evolución del sistema nacional de previsión social y propuesta de reforma. CEPAL/PNUD, Proyecto Regional Políticas Financieras para el Desarrollo. SRV Impresores, Santiago, Chile.



## **APENDICE ESTADISTICO**



Tabla 1  
**DISTRIBUCION DEL INGRESO TOTAL DEL HOGAR SEGUN DECILES**  
 (porcentajes)

Decil/Año	Argentina 1992 (a)	Brasil 1990 (b)	Colombia 1992 (c)	Chile 1992 (d)	México 1992 (e)
Total	100	100	100	100	100
1	2,3	1,5	1,8	1,7	2,4
2	3,7	2,6	2,9	2,7	3,7
3	3,7	3,1	4,0	3,6	4,4
4	5,5	4,2	4,9	4,3	5,3
5	6,8	5,3	6,2	5,0	6,2
6	8,1	6,6	7,9	6,2	7,5
7	10,1	8,8	9,2	7,8	8,7
8	12,2	12,2	11,9	9,6	10,4
9	16,0	18,2	17,2	14,9	15,1
10	31,6	37,6	34,0	44,4	36,2
Coefficiente de Gini	0,408	0,503	0,448	0,512	0,426

a/ Buenos Aires, b/ Sao Paulo y Rio de Janeiro, c/ Bogotá, d/ Gran Santiago  
 e/ Areas de alta densidad

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulados especiales de encuestas de hogares

Tabla 2  
**INDICE RELATIVO DEL INGRESO PRIMARIO MEDIO (a)**  
**POR PERSONA OCUPADA DEL HOGAR**  
 (promedio total = 100)

Decil/Año	Argentina 1992 (b)	Brasil 1990 (c)	Colombia 1992 (d)	Chile 1992 (e)	México 1992 (f)
Total	100	100	100	100	100
1	25,3	19,9	31,1	23,2	27,6
2	46,1	31,8	44,9	35,8	38,4
3	39,0	41,3	53,4	41,3	43,2
4	61,6	46,5	54,3	47,8	51,2
5	68,6	57,8	66,1	47,0	55,1
6	88,1	71,2	78,1	57,8	68,2
7	99,8	90,7	96,1	68,1	74,6
8	116,8	118,3	113,4	86,6	97,1
9	163,7	180,2	155,5	143,6	132,3
10	291,4	342,9	308,0	448,9	411,3

a/ Sueldos y salarios más ingreso del trabajo independiente autoempleado

b/ Buenos Aires, c/ Sao Paulo y Rio de Janeiro, d/ Bogotá, e/ Gran Santiago

f/ Areas de alta densidad

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulados especiales de encuestas de hogares

Tabla 3  
**INDICE RELATIVO DE REMUNERACIONES MEDIAS  
 POR ASALARIADO OCUPADO DEL HOGAR**  
 (promedio total = 100)

Decil/Año	Argentina 1992 (a)	Brasil 1990 (b)	Colombia 1992 (c)	Chile 1992 (d)	México 1992 (e)
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
1	41,0	22,7	37,3	32,8	41,6
2	67,5	35,9	50,3	49,5	55,3
3	56,7	46,6	58,2	55,5	63,2
4	84,4	53,2	65,4	64,3	68,5
5	91,3	65,2	76,7	59,6	70,3
6	104,0	80,8	88,8	74,1	91,7
7	111,3	93,7	98,5	85,7	93,9
8	126,6	120,3	121,7	105,5	119,0
9	136,1	177,0	149,4	153,1	152,2
10	181,2	305,5	254,5	320,1	243,9

a/ Buenos Aires, b/ Sao Paulo y Rio de Janeiro, c/ Bogotá, d/ Gran Santiago

e/ Areas de alta densidad

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulados especiales de encuestas de hogares

Tabla 4  
**INDICE RELATIVO DE REMUNERACIONES MEDIAS AL TRABAJO  
 INDEPENDIENTE AUTOEMPLEADO POR OCUPADO DEL HOGAR**  
 (promedio total = 100)

Decil/Año	Argentina 1992 (a)	Brasil 1990 (b)	Colombia 1992 (c)	Chile 1992 (d)	México 1992 (e)
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
1	4,1	10,1	14,6	7,0	7,7
2	16,1	18,5	29,7	13,0	15,7
3	15,0	24,5	39,0	18,0	18,1
4	32,3	29,0	43,8	23,7	26,4
5	42,1	40,2	50,4	33,4	39,2
6	66,7	47,6	70,3	39,6	41,9
7	93,4	81,2	95,3	54,6	53,2
8	121,5	110,2	111,3	67,2	69,4
9	212,2	186,7	175,1	141,5	112,1
10	397,4	452,3	371,7	602,3	614,7

a/ Buenos Aires, b/ Sao Paulo y Rio de Janeiro, c/ Bogotá, d/ Gran Santiago

e/ Areas de alta densidad

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulados especiales de encuestas de hogares

Tabla 5  
**INDICE RELATIVO DE TRANSFERENCIAS MEDIAS (a)**  
**POR PERCEPTOR DEL HOGAR**  
 (promedio total = 100)

Decil/Año	Argentina 1992 (b)	Brasil 1990 (c)	Colombia 1992 (d)	Chile 1992 (e)	México 1992 (f)
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
1	83,3	19,3	6,7	21,3	25,9
2	62,3	25,1	14,8	31,2	46,7
3	81,3	26,4	31,8	41,5	53,2
4	84,2	38,8	47,8	52,3	57,7
5	90,6	45,4	53,8	80,2	70,4
6	93,6	59,7	67,7	76,1	78,5
7	100,0	73,1	74,6	100,7	140,1
8	108,3	109,9	120,8	133,1	99,7
9	111,9	167,3	184,5	161,9	185,0
10	185,4	435,2	398,8	301,7	242,6

a/ Buenos Aires, b/ Sao Paulo y Rio de Janeiro, c/ Bogotá, d/ Gran Santiago

e/ Areas de alta densidad

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulados especiales de encuestas de hogares

Tabla 6  
**INDICE RELATIVO DE RENTAS MEDIAS DE LA PROPIEDAD**  
**POR PERCEPTOR DEL HOGAR**  
 (promedio total = 100)

Decil/Año	Argentina 1992 (a)	Brasil 1990 (b)	Colombia 1992 (c)	Chile 1992 (d)	México 1992 (e)
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
1	1,6	0,0	0,0	0,0	6,2
2	0,2	0,8	0,0	1,1	28,3
3	0,0	2,6	0,0	1,6	21,3
4	1,7	14,4	3,7	9,2	32,0
5	6,4	35,9	19,8	21,1	24,1
6	7,0	59,0	55,3	40,4	44,3
7	3,9	96,0	92,4	64,9	113,9
8	4,0	138,9	152,4	100,7	96,0
9	30,5	219,2	231,0	195,9	268,7
10	948,1	433,8	447,0	565,3	365,0

a/ Buenos Aires, b/ Sao Paulo y Rio de Janeiro, c/ Bogotá, d/ Gran Santiago

e/ Areas de alta densidad

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulados especiales de encuestas de hogares

Tabla 7  
**INDICE RELATIVO DE TASAS MEDIAS DE OCUPACION DEL HOGAR**  
 (promedio total = 100)

Decil/Año	Argentina 1992 (a)	Brasil 1990 (b)	Colombia 1992 (c)	Chile 1992 (d)	México 1992 (e)
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
1	62,4	86,3	96,3	86,4	98,6
2	88,0	94,7	98,9	102,2	97,2
3	67,0	100,3	99,4	99,0	101,1
4	97,6	99,0	99,9	102,8	99,8
5	104,8	101,1	100,3	97,8	98,1
6	107,1	100,8	100,6	102,2	101,9
7	115,6	102,5	101,1	104,1	98,6
8	116,9	103,0	99,4	101,0	100,7
9	120,6	106,6	100,6	103,2	102,1
10	119,6	105,9	103,6	101,3	102,0

a/ Buenos Aires, b/ Sao Paulo y Rio de Janeiro, c/ Bogotá, d/Gran Santiago

e/ Areas de alta densidad

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulados especiales de encuestas de hogares

Tabla 8  
**INDICE RELATIVO DE TASAS MEDIAS DE PARTICIPACION DEL HOGAR**  
 (promedio total = 100)

Decil/Año	Argentina 1992 (a)	Brasil 1990 (b)	Colombia 1992 (c)	Chile 1992 (d)	México 1992 (e)
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
1	60,1	78,2	86,1	75,8	77,6
2	72,7	83,3	87,9	89,4	86,6
3	57,4	94,8	90,9	86,2	89,7
4	85,5	99,3	97,6	93,8	95,2
5	97,5	100,6	100,7	98,3	95,0
6	95,7	99,2	104,7	106,0	100,9
7	118,7	106,9	100,4	114,0	108,5
8	128,6	110,2	104,5	111,7	111,7
9	138,5	107,4	108,6	113,8	116,3
10	145,1	120,7	118,7	111,1	118,4

a/ Buenos Aires, b/ Sao Paulo y Rio de Janeiro, c/ Bogotá, d/Gran Santiago

e/ Areas de alta densidad

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulados especiales de encuestas de hogares

Tabla 9  
**INDICE RELATIVO DEL PROMEDIO DE PERSONAS EN EDAD  
 DE TRABAJAR EN RELACION AL TAMAÑO DEL HOGAR**  
 (promedio total = 100)

Decil/Año	Argentina 1992 (a)	Brasil 1990 (b)	Colombia 1992 (c)	Chile 1992 (d)	México 1992 (e)
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
1	88,4	85,8	80,2	83,4	83,4
2	91,8	93,6	87,3	87,6	89,2
3	99,4	94,6	89,6	93,6	95,1
4	99,0	98,8	99,3	97,2	96,4
5	100,9	101,4	101,4	104,0	102,3
6	101,2	102,9	105,3	104,1	102,0
7	102,6	102,9	108,6	106,3	105,1
8	102,3	103,6	107,2	107,8	106,0
9	107,0	106,6	108,5	105,4	97,1
10	107,8	109,9	112,6	110,5	110,2

a/ Buenos Aires, b/ Sao Paulo y Rio de Janeiro, c/ Bogotá, d/ Gran Santiago

e/ Areas de alta densidad

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulados especiales de encuestas de hogares

Tabla 10.a  
**PROMEDIO DE PERSONAS EN EL HOGAR (a)**

Decil/Año	Argentina 1992 (b)	Brasil 1990 (c)	Colombia 1992 (d)	Chile 1992 (e)	México 1992 (f)
<b>Total</b>	<b>3,5</b>	<b>3,7</b>	<b>4,1</b>	<b>3,9</b>	<b>4,5</b>
1	4,5	4,6	4,9	4,6	5,8
2	3,9	4,2	4,6	4,3	5,5
3	3,2	4,0	4,7	4,3	5,1
4	3,7	3,8	4,3	4,1	4,8
5	3,7	3,8	4,3	3,8	4,6
6	3,5	3,6	4,3	3,8	4,4
7	3,4	3,5	3,8	3,7	3,9
8	3,2	3,4	3,7	3,4	3,6
9	3,0	3,2	3,6	3,4	3,6
10	2,5	2,7	3,0	3,2	3,3

a/Excluye servicio doméstico

b/ Buenos Aires, c/ Sao Paulo y Rio de Janeiro, d/ Bogotá, e/ Gran Santiago

f/ Areas de alta densidad

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulados especiales de encuestas de hogares

Tabla 10.b  
**INDICE RELATIVO DEL PROMEDIO DE PERSONAS  
 EN EL HOGAR**  
 (promedio total = 100)

Decil/Año	Argentina 1992 (a)	Brasil 1990 (b)	Colombia 1992 (c)	Chile 1992 (d)	México 1992 (e)
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
1	128,6	124,3	119,5	117,9	128,9
2	111,4	113,5	112,2	110,3	122,2
3	91,4	108,1	114,6	110,3	113,3
4	105,7	102,7	104,9	105,1	106,7
5	105,7	102,7	104,9	97,4	102,2
6	100,0	97,3	104,9	97,4	97,8
7	97,1	94,6	92,7	94,9	86,7
8	91,4	91,9	90,2	87,2	80,0
9	85,7	86,5	87,8	87,2	80,0
10	71,4	73,0	73,2	82,1	73,3

a/ Buenos Aires, b/ Sao Paulo y Rio de Janeiro, c/ Bogotá, d/Gran Santiago

e/ Areas de alta densidad

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulados especiales de encuestas de hogares

Tabla 11.a  
**PROMEDIO DE MENORES POR ADULTO EN EL HOGAR (a)**

Decil/Año	Argentina 1992 (b)	Brasil 1990 (c)	Colombia 1992 (d)	Chile 1992 (e)	México 1992 (f)
<b>Total</b>	<b>0,30</b>	<b>0,45</b>	<b>0,41</b>	<b>0,34</b>	<b>0,48</b>
1	0,63	0,92	0,76	0,66	0,83
2	0,51	0,60	0,64	0,54	0,66
3	0,29	0,55	0,55	0,41	0,54
4	0,30	0,46	0,44	0,36	0,51
5	0,26	0,39	0,37	0,26	0,42
6	0,26	0,36	0,33	0,26	0,42
7	0,22	0,34	0,27	0,23	0,38
8	0,21	0,32	0,27	0,21	0,37
9	0,15	0,31	0,26	0,27	0,31
10	0,12	0,23	0,21	0,18	0,30

a/ Niños de 0 a 11 años por persona mayor a 12 años

b/ Buenos Aires, c/ Sao Paulo y Rio de Janeiro, d/ Bogotá, e/ Gran Santiago

f/ Areas de alta densidad

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulados especiales de encuestas de hogares

Tabla 11.b  
**INDICE RELATIVO DEL PROMEDIO DE MENORES  
 POR ADULTO EN EL HOGAR**  
 (promedio total = 100)

Decil/Año	Argentina 1992 (a)	Brasil 1990 (b)	Colombia 1992 (c)	Chile 1992 (d)	México 1992 (e)
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
1	210,0	204,4	185,4	194,1	172,9
2	170,0	133,3	156,1	158,8	137,5
3	96,7	122,2	134,1	120,6	112,5
4	100,0	102,2	107,3	105,9	106,3
5	86,7	86,7	90,2	76,5	87,5
6	86,7	80,0	80,5	76,5	87,5
7	73,3	75,6	65,9	67,6	79,2
8	70,0	71,1	65,9	61,8	77,1
9	50,0	68,9	63,4	79,4	64,6
10	40,0	51,1	51,2	52,9	62,5

a/ Buenos Aires, b/ Sao Paulo y Rio de Janeiro, c/ Bogotá, d/Gran Santiago  
 e/ Areas de alta densidad

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulados especiales de encuestas de hogares

Tabla 12  
**PORCENTAJE DE HOGARES EN CADA DECIL EN LOS CUALES  
 EL CONYUGE ES INACTIVO (a)**

	Argentina 1992 (b)	Brasil 1990 (c)	Colombia 1992 (d)	Chile 1992 (c)	México 1992 (c)
<b>Total</b>	<b>48,7</b>	<b>49,7</b>	<b>40,7</b>	<b>58,5</b>	<b>63,5</b>
1	81,4	61,5	56,6	85,0	74,1
2	77,4	59,8	56,0	80,2	80,4
3	59,5	57,3	49,4	73,3	70,9
4	59,9	55,5	46,7	70,4	71,7
5	50,8	51,2	41,1	64,7	70,7
6	59,5	48,2	42,5	51,5	66,9
7	43,4	47,2	35,2	48,5	61,0
8	30,7	45,0	33,1	42,1	51,9
9	31,8	43,0	28,4	39,8	42,4
10	27,7	31,3	19,7	34,9	44,8

/a Cónyuges de jefes ocupados, /b Buenos Aires /c Total Nacional  
 /d 8 ciudades principales

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulados especiales de encuestas de hogares



### Serie Financiamiento del Desarrollo

No.	Título
1	"Regulación y supervisión de la banca en la experiencia de liberalización financiera en Chile (1974-1988)" (LC/L.522), noviembre de 1989
2	"Ahorro e inversión bajo restricción externa y focal. El caso de Chile 1982-1987" (LC/L.526), diciembre de 1989
3	"Los determinantes del ahorro en México" (LC/L.549), febrero de 1990
4	"Ahorro y sistemas financieros: experiencia de América Latina. Resumen y conclusiones" (LC/L.553), abril de 1990
5	"La cooperación regional en los campos financiero y monetario" (LC/L.603), noviembre de 1990
6	"Regulación del sistema financiero y reforma del sistema de pasivos: experiencias de América Latina" (LC/L.609), enero de 1991
7	"El leasing como instrumento para facilitar el financiamiento de la inversión en la pequeña y mediana empresa de América Latina" (LC/L.652), noviembre de 1991
8	"Regulación y supervisión de la banca e instituciones financieras" (LC/L.655), noviembre de 1991
9	"Sistemas de pensiones de América Latina. Diagnóstico y alternativas de reforma" (LC/L.656), noviembre de 1991
10	"¿Existe aún una crisis de deuda latinoamericana?" (LC/L.664), diciembre de 1991
11	"La influencia de las variables financieras sobre las exportaciones bajo un régimen de racionamiento de crédito: una aproximación teórica y su aplicación al caso chileno" (LC/L.721), noviembre de 1992
12	"Las monedas comunes y la creación de liquidez regional" (LC/L.724), diciembre de 1992
13	"Análisis estadístico de los determinantes del ahorro en países de América Latina. Recomendaciones de política" (LC/L.755), junio de 1993
14	"Regulación, supervisión y desarrollo del mercado de valores" (LC/L.768), julio de 1993
15	"Empresas de menor tamaño relativo: algunas características del caso brasileño" (LC/L.833), mayo de 1994
16	"El acceso de las pequeñas y medianas empresas al financiamiento y el programa nacional de apoyo a la PYME del Gobierno chileno: balance preliminar de una experiencia" (LC/L.834), mayo de 1994

---

El lector interesado en números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia a la Unidad de Financiamiento de la División de Comercio Internacional, Transporte y Financiamiento, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago de Chile.

- 17 "La experiencia en el financiamiento de la pequeña y mediana empresa en Costa Rica" (LC/L.835), mayo de 1994
- 18 "Acceso a los mercados internacionales de capital y desarrollo de instrumentos financieros: el caso de México" (LC/L.843), junio de 1994
- 19 "Fondos de pensiones y desarrollo del mercado de capitales en Chile: 1980-1993" (LC/L.839), mayo de 1994
- 20 "Situación y perspectivas de desarrollo del mercado de valores del Ecuador" (LC/L.830), junio de 1994
- 21 "Integración de las bolsas de valores en Centroamérica" (LC/L.856), agosto de 1994
- 22 "La reanudación de las corrientes privadas de capital hacia América Latina: el papel de los inversionistas norteamericanos" (LC/L.853), agosto de 1994
- 23 "Movimientos de capitales, estrategia exportadora y estabilidad macroeconómica en Chile" (LC/L.854), agosto de 1994
- 24 "Corrientes de fondos privados europeos hacia América Latina: hechos y planteamientos" (LC/L.855), agosto de 1994
- 25 "El movimiento de capitales en la Argentina" (LC/L.857), agosto de 1994
- 26 "Repunte de los flujos de capital y el desarrollo: implicaciones para las políticas económicas" (LC/L.859), agosto de 1994
- 27 "Flujos de capital: el caso de México" (LC/L.861), agosto de 1994
- 28 "El financiamiento latinoamericano en los mercados de capital de Japón" (LC/L.862), agosto de 1994
- 29 "Reforma a los sistemas de pensiones en América Latina y el Caribe" (LC/L.879), febrero de 1995
- 30 "Acumulación de reservas internacionales: sus causas efectos en el caso de Colombia" (LC/L.901), julio de 1995
- 31 "Financiamiento de las unidades económicas de pequeña escala en Ecuador" (LC/L.903), septiembre de 1995
- 32 "Acceso de la pequeña y microempresa al sistema financiero en Bolivia: situación actual y perspectivas" (LC/L.907), septiembre de 1995
- 33 "Private international capital flows to Brazil" (LC/L.909), octubre de 1995
- 34 "Políticas de financiamiento de las empresas de menor tamaño: experiencias recientes en América Latina" (LC/L.911), octubre de 1995
- 35 "Flujos financieros internacionales privados de capital a Costa Rica" (LC/L.914), octubre de 1995
- 36 "Distribución del ingreso, asignación de recursos y shocks macroeconómicos. Un modelo de equilibrio general computado para la Argentina en 1993" (LC/L.940), mayo de 1996

- 37 "Operación de conglomerados financieros en Chile: una propuesta" (LC/L.949), julio de 1996
- 38 "Efectos de los shocks macroeconómicos y de las políticas de ajuste sobre la distribución del ingreso en Colombia" (LC/L.965), agosto de 1996
- 39 "Nota sobre el aumento del ahorro nacional en Chile, 1980-1994" (LC/L.984), octubre de 1996
- 40 "Flujos de capital externo en América Latina y el Caribe: experiencias y políticas en los noventa" (LC/L.1002), abril de 1997
- 41 "Surgimiento y desarrollo de los grupos financieros en México" (LC/L.1003), abril de 1997
- 42 "Costa Rica: una revisión de las políticas de vivienda aplicadas a partir de 1986" (LC/L.1004), junio de 1997
- 43 "Choques, respuestas de política económica e distribución de renta no Brasil" (LC/L.1005), junio de 1997
- 44 "Distribución del ingreso, shocks y políticas macroeconómicas" (LC/L.1006), mayo de 1997
- 45 "Pension reforms in Central and Eastern Europe: necessity, approaches and open questions" (LC/L.1007), abril de 1997
- 46 "Financiamiento de la vivienda de estratos de ingresos medios y bajos: la experiencia chilena" (LC/L.1008), mayo de 1997
- 47 "La reforma a la seguridad social en salud de Colombia y la teoría de la competencia regulada" (LC/L.1009), mayo de 1997
- 48 "On economic benefits and fiscal requirements of moving from unfunded to funded pensions" (LC/L.1012), junio de 1997
- 49 "Eficiencia y equidad en el sistema de salud chileno" (LC/L.1030), julio de 1997
- 50 "La competencia manejada y reformas para el sector salud de Chile" (LC/L.1031), julio de 1997
- 51 "Mecanismos de pago/contratación del régimen contributivo dentro del marco de seguridad social en Colombia" (LC/L.1032), julio de 1997
- 52 "A comparative study of health care policy in United States and Canada: what policymakers in Latin America might and might not learn from their neighbors to the North" (LC/L.1033), julio de 1997
- 53 "Reforma al sector salud en Argentina" (LC/L.1035), julio de 1997
- 54 "Hacia una mayor equidad en la salud: el caso de Chile" (LC/L.1036), julio de 1997
- 55 "El financiamiento del sistema de seguridad social en salud en Colombia" (LC/L.1037), julio de 1997
- 56 "Las instituciones de salud previsional (ISAPRES) en Chile" (LC/L.1038), julio de 1997
- 57 "Gasto y financiamiento en salud en Argentina" (LC/L.1040), julio de 1997
- 58 "Mujer y Salud" (LC/L.1041), julio de 1997

- 59 "Tendencias, escenarios y fenómenos emergentes en la configuración del sector salud en la Argentina" (LC/L.1042), julio de 1997
- 60 "Reformas al financiamiento del sistema de salud en Argentina" (LC/L.1043), julio de 1997
- 61 "Logros y desafíos de la financiación a la vivienda para los grupos de ingresos medios y bajos en Colombia" (LC/L.1039), julio de 1997
- 62 "Acesso ao financiamento para moradia pelos extratos de média e baixa renda. A experiência brasileira recente" (LC/L.1044), julio de 1997
- 63 "Acceso a la vivienda y subsidios directos a la demanda: análisis y lecciones de las experiencias latinoamericanas" (LC/L.1045), julio de 1997
- 64 "Crisis financiera y regulación de multibancos en Venezuela" (LC/L.1046), julio de 1997
- 65 "Reforma al sistema financiero y regulación de conglomerados financieros en Argentina" (LC/L.1047), julio de 1997
- 66 "Regulación y supervisión de conglomerados financieros en Colombia" (LC/L.1049), agosto de 1997
- 67 "Algunos factores que inciden en la distribución del ingreso en Argentina, 1980-1992. Un análisis descriptivo" (LC/L.1055), agosto de 1997
- 68 "Algunos factores que indican en la distribución del ingreso en Colombia, 1980-1992. Un análisis descriptivo" (LC/L.1060), agosto de 1997
- 69 "Algunos factores que inciden en la distribución del ingreso en Chile, 1987-1992. Un análisis descriptivo" (LC/L.1067), septiembre de 1997
- 70 "Un análisis descriptivo de la distribución del ingreso en México, 1984-1992", (LC/L.1068), septiembre de 1997
- 71 "Un análisis descriptivo de factores que inciden en la distribución del ingreso en Brasil, 1979-1990", (LC/L.1077), septiembre de 1997.
- 72 "Rasgos estilizados de la distribución del ingreso en cinco países de América Latina y lineamientos generales para una política redistributiva", (LC/L.1084), noviembre de 1997.